

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.



Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago no se admite más que metálico.—Puede hacerse la suscripción, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda; en casa de los comisionados de las provincias; preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, ó, en fin, admitiendo sellos de franqueo, no del timbre de guerra.

La Administración y oficinas están abiertas de 9 á 3 los días no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

ANUNCIOS NACIONALES.

Facia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, ex-diputado y primer contribuyente farmacéutico español. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

BROMURO DE ALCANFOR

ALCANFOR MONOBROMADO DE WURTZ EN GRAGEAS ELABORADAS EN ESTA FARMACIA.

Caja con cien grageas 20 rs.; con 3 rs. más se remite certificada.

Sedativo sin igual, hipnótico y antiespasmódico eficazísimo; es un medicamento heroico usado con éxito extraordinario en las más graves afecciones del sistema nervioso, y en particular en el *delirium tremens*, insomnio, corea ó baile de San Vito, convulsiones de adultos y de los niños, histérico, temblores y palpitaciones histéricas, epilepsia, dispepsia, dilatación de la aorta, neuralgia, poluciones nocturnas, afecciones del corazón, afecciones de los órganos genito-urinarios, dolores de todas clases y de las articulaciones.

Acción terapéutica.

Delirium tremens.

M. Deneffe (de Gand), desde el primer día, le administra de hora en hora una ó dos grageas de diez centigramos del Bromuro de alcanfor en cada hora, y al día siguiente, tomadas ya las veinticuatro dosis de tres á cuatro granos, la situación del enfermo mejora, disminuyendo la agitación y entrando en un período de tranquilidad.

Creo prudente continuar el tratamiento á la dosis de dos ó tres granos por día (veinte á treinta grageas), por cuyo método destierra el insomnio, hace desaparecer las visiones fantásticas é igualmente el temblor característico.

Insomnio.

Al tratar de las cualidades hipnóticas del Bromuro de alcanfor, el doctor Bourneville da cuenta en el *Progrés médical* del caso siguiente:

A., de 62 años, venia sufriendo una afección cardíaca, causa de su persistente insomnio, y habiéndole propinado grageas de diez centigramos, fué bastante cinco grageas por mañana y cinco por tarde para que recuperase el buen sueño reparador.

Corea ó baile de San Vito.

El doctor Lorain administra el Bromuro de alcanfor con buen éxito en la mayoría de los casos á la dosis de cinco grageas de á diez centigramos (dos granos) por mañana y cinco grageas por tarde, y el mismo resultado obtiene el doctor Desnos y el doctor Gallard. En todas ocasiones se principia por cuatro grageas en dos tomas al día y se puede aumentar cuatro grageas el primer día, seis el segundo, ocho grageas el tercero y diez grageas al cuarto día de tratamiento, cuando la insistencia de la afección lo requiera.

Histórico-temblores y palpitaciones histéricas.

Hammond usa el Bromuro de alcanfor á la dosis de dos grageas de á dos granos ó diez centigramos por hora, obteniendo satisfactorio resultado y haciendo cesar las convulsiones epiléptiformes y coreiformes.

Epilepsia.

Se administra el Bromuro de alcanfor á los epilépticos, empezando por una gragea de á diez centigramos y aumentando de día en día, hasta llegar á dos granos, ó sean veinte grageas. En esta afección el tratamiento es largo y la dosis variable, teniendo presentes multitud de circunstancias que sólo el médico puede apreciar diariamente. mucho más conocida la acción fisiológica y terapéutica del Bromuro de alcanfor.

Dispnea y dilatación de la aorta.

A., de 23 años: antecedentes hereditarios. Hallábase imposibilitado de subir escaleras por la violenta dispnea que le ocasionaba gran sofocación, y los síntomas obedecían á las variaciones atmosféricas; los ataques duraban desde un minuto á una hora. En el mes de Setiembre de 1874 fué sometido al tratamiento del Bromuro de alcanfor, tomando cuatro grageas de diez centigramos el primer día, seis el segundo y así aumentando sucesivamente hasta doce grageas por día, en dos tomas mañana y tarde, y el éxito fué completo.

L., de 60 años; dispnea intermitente con grandes accesos de sofocación, dilatación de la aorta, etc.; el mismo tratamiento que el anterior y éxito feliz.

Neuralgia.

M. Desnos, en los casos de neuralgia, ha obtenido por el Bromuro de alcanfor excelentes curaciones.

X., cocinero: on fenómenos graves de cloro-anemia, sin otra causa apreciable que su profesión, padecía neuralgia intensa del occipital. Sometido á un prolongado tratamiento de sales férricas mezcladas con rubarbo, no obtuvo resultado benéfico; los accesos dolorosos eran más violentos y periódicos, determinando el insomnio. El sulfato de quina, el opio, las píldoras de Meglin á la dosis de seis diarias, fueron inútiles durante un largo período. Observada la inutilidad de los tratamientos indicados, Desnos recurrió al Bromuro de alcanfor, propinando dos grageas de á diez centigramos el primer día, aumentando dos grageas cada día hasta llegar á diez, cinco por mañana y cinco por tarde. Al segundo día el enfermo experimentó mejora sensible, y al quinto los dolores desaparecieron por completo.

Poluciones nocturnas y enfermedades del corazón.

Bromuro de alcanfor, usado por M. Vulpian en caso de poluciones nocturnas, determina la mejoría apetecida.

Igualmente en los ataques al corazón está acreditado por la práctica que disminuye la dolorosa operación.

En uno y otro caso se emplean las dosis desde dos grageas al día y aumento de dos grageas por día en dos tomas, mañana y tarde, hasta conseguir el alivio primero y la curación después.

Afecciones de los órganos genito-uritarios.

El Bromuro de alcanfor, según M. Dojardin-Beaumetz, produce excelentes resultados en los padecimientos de las vías genito-uritarias. En la *Flegmasia per uterina*. Tenesmo de la vejiga y del ano, según observación de M. Siredey, rebeide á los tratamientos de cáusticos, cataplasmas, supositorios de belladona, etc., ceden al Bromuro de alcanfor en grageas, desde la dosis de dos grageas, y aumentando dos por día y en tomas de mañana y tarde.

En fin, el Bromuro de alcanfor es útil en todas y cada una de las afecciones tan múltiples y variadas del sistema nervioso, como sedativo sin igual, de acción fija y enérgica, y por tanto son infinitas sus aplicaciones terapéuticas, y puede emplearse con éxito en toda clase de dolores, y especialmente de las articulaciones, y como hynóptico y antiespasmódico, siempre que se necesite.

Modo general de administración y dosis.

Se administra á dosis variadas desde 40 centigramos ocho granos por día á cuatro gramos, ú ochenta granos las veinticuatro horas, y como las grageas son de diez centigramos, ó sean dos granos, es la forma más generalizada y distribuyéndose la cantidad que se toma al día en mañana y tarde, y el aumento gradual de dos grageas por día.

Cada caja de cien grageas de á diez centigramos de Bromuro de alcanfor de la Farmacia general española de P. Fernandez Izquierdo, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6, expende á cinco pesetas, y sus correspondientes al mismo precio en toda España. Por tres reales más se manda una certificada á cualquier punto, y por cuatro reales más de cajas. En Madrid, pedir las únicamente calle de Pontejos, botica.

Anticatatarrales de Izquierdo.

Lo mejor que se conoce para los constipados, que se curan en horas sin hacer cama; la destilación de las narices, los toos catarrales y nerviosas y todas las afecciones del pecho y vías respiratorias, siendo el mejor antitífico, antiasmático y anticatarral, probado hasta la evidencia. El Elixir anticatarral, frasco de 20 y 10 rs. para los que prefieren líquidos y las píldoras anticatatarrales. Cajas de 20 y 10 rs. para los que prefieren sólidos, y las píldoras se remiten con 3 reales más. Éxito seguro.

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO ÚNICO Y EL MAS EFICAZ HASTA EL DIA CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

DEPOSITARIOS EN MADRID Y PROVINCIAS.

Albacete, farmacia del Sr. Martinez.—Alicante, farmacias de los Sres. Rodriguez Hernandez y Soler.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso, Mayor, 8.—Almendralejo (Badajoz), droguería del Sr. Gonzalez y farmacia del Sr. Estevez.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Antequera (Málaga), Sr. Espejo.—Avila, D. Juan M. de Castro, farmacéutico.—Baeza, farmacia del Sr. Martinez.—Béjar, Primo, Comendador, farmacéutico.—Burgo de Osma (Soria), farmacia del Sr. Rica.—Búrgos, farmacia del Sr. Barriocanal.—Barcelona, farmacias de los Sres. Fortuny y Montserrat.—Aguilar, Rambla del Centro.—Borrel, conde del Asalto y droguería de Auriat y Alomar, Moncada, 20.—Badajoz, farmacia del Sr. Camacho.—Bailen, farmacia del Doctor Albornoz.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 10.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Lladres.—Coruña, droguería del Sr. Bescansa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia del Sr. Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia del Sr. Avilés.—Cartagena, droguería del Sr. Rizo.—Ferrol (Coruña), droguería del Sr. Galan.—Gerona, D. J. Vila, farmacia de Sombola.—Jijon (Oviedo), farmacia del Sr. San Pedro.—Granada, farmacia del Sr. Rubio Perez, Puente del Carbon.—Huesca, Sr. Cano y Nogués.—Jaen, farmacia del Sr. Higuera.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—Jerez de la Frontera, droguería del Sr. Revuelto.—Jijon, D. Joaquin Escalera y Blanco, farmacéutico.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Berueta.—Leon, farmacia del Sr. Merino é hijo.—Logroño, farmacia del Sr. Zubia y del Sr. Zardoya.—Lugo,

farmacia del Sr. Rodriguez.—Haro (Logroño), farmacia del Sr. Baltanás.—Lorca, farmacia del Sr. Egea.—Málaga, farmacia del Sr. Prolongo y del Sr. Utrera, calle de Granada.—Madrid, farmacias de los Sres. Borrell, Puerta del Sol; Moreno M. Quil, Arenal, 2.—Ulzurrun, Imperial, 1.—Hernandez, Mayor, 29.—Moreno, Mayor, 93.—Navarro, Atocha, 134.—Just, Peligros, 4.—Murcia, farmacia del Sr. Martinez.—Oviedo, farmacia del Sr. Martinez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114.—Palma de Mallorca, señor Vidal, San Roque, 9, entresuelo.—Pamplona, farmacia del Sr. Colmenares, Bolserías y del Sr. Peña, Chapitela, 15.—Rioseco (Valladolid), farmacia Sr. Fernandez, calle de los Lienzos.—Rivadeo, farmacia de Sr. Mira.—San Fernando, Pedro Jimenez, farmacéutico.—San Sebastian, farmacia del Sr. Torneo.—Santander, farmacias del Sr. Cuesta Atarazanas, y de D. Manuel Rodriguez.—Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Salamanca, farmacia del Sr. Villar y Pinto.—Sevilla, farmacia del Sr. Delgado, barrio de Triana y calle de la Sierpe; y droguería de los Sres. Huidobro é hijo.—Soria, farmacia de Sr. Monge.—Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. Lopez.—Toledo, farmacia del Sr. Duque.—Talavera de la Reina, farmacia de Lizana.—Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Relanzon.—Tortosa, farmacia del Sr. Querol.—Tuy, farmacia del Sr. Amoedo.—Ubeda, D. Felipe Ramos, farmacéutico.—Valencia, farmacia del Sr. Fabia.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera y Sr. Perez Minguez y Sr. Casado, calle de Orates.—Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano.—Zamora, farmacia del Sr. Alonso Narbon.—Zaragoza, droguería del Sr. Jordan, Plaza del Mercado.

(250)

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Inauguración.—SECCION DE MADRID.—Algunas observaciones sobre el humorismo moderno.—Objeciones y reparos que opone el Dr. Ramon Francisco de Zalve al Juicio crítico de la Conferencia sanitaria internacional de Viena, recientemente publicado por D. Luis Planelles.—PRENSA MEDICA.—Patogenia y profilaxia de la necrosis fosforada.—El catgut antiséptico para las ligaduras.—Transformación de la sangre en polvo soluble.—Un nuevo método de alimentación artificial.—Neumonía contagiosa y epidémica.—PARTE OFICIAL.—Monte-pío facultativo.—Presupuesto de gastos y obligaciones para el primer semestre del año próximo de 1876.—VARIEDADES.—Cuestión de los títulos falsos.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Anuncios.—Folletín.

REVISTA DE LA SEMANA.

INAUGURACION.

El domingo 21, á las diez de la mañana, se efectuó, con no acostumbrada solemnidad, la apertura de las Clinicas de nuestra Facultad de Medicina. A decir verdad, los motivos que justificaban la publicidad y seriedad del acto, eran tales, que aún hubiéramos deseado que se hubiese celebrado de un modo, que más durable memoria dejara en cuantos nos honramos asistiendo á él. Tratábase, no de una simple apertura de año clínico, sino de la inauguración del Hospital recientemente fundado, y que ha sido preciso fundar y ordenar cuando parecia que la enseñanza clínica iba á

FOLLETIN.

ESTUDIOS ACERCA DE LA HERENCIA Y DE LA SELECCION EN EL HOMBRE.

ENSAYO DE APLICACION DEL ANÁLISIS MÉDICO AL ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS SOCIALES.

(Continuación.)

Livia (Livilia) hermana de Germánico, era de belleza escasa en su juventud, pero más tarde se convirtió en una de las mujeres mas hermosas de su época. Casada primeramente con C. César, hijo de Agripa y Julia, casó á la muerte de aquel con Druso César, hijo de Tiberio; Druso sospechaba que Aelio Sejano, prefecto del pretorio, aumentase proyectos ambiciosos; hubo contra ellos querellas y escenas violentas; Druso llegó hasta amenazar á Sejano, éste trató de defenderse y recibió al cabo un bofetón. Tácito dice que, deseando vengarse, sedujo á Livilia; pero es más probable que sus relaciones fuesen anteriores al insulto, por más que esto sea poco importante. Druso se quejaba en público de la ambición é intrigas de Sejano, y como tenía gran influencia sobre su padre, el interés personal, de acuerdo con el odio y el deseo de venganza, debieron conducir á Sejano al intento de deshacerse de su rival. Después de hacer traición á su esposo, abrazó Livilia por completo los intereses de su amante y acabó por tomar una parte activa en el complot contra la vida de Druso.

«Habiendo arrastrado á Livilia con las apariencias de

encontrarse en el mayor desamparo por parte de las corporaciones que antes la sostenían. El problema cuya resolución presenciámos el domingo, no podía ser más árduo, más erizado de escollos; pero tampoco, nos complacemos en decirlo, pudiera haber tenido, dadas las circunstancias actuales, solución más cumplida y acertada.

Reunidos en el salón de actos públicos del antiguo Colegio de San Carlos, bajo la presidencia del señor Director de Instrucción pública, del Rector de la Universidad y de los Decanos de algunas Facultades, hallábanse algun Consejeros de Sanidad é Instrucción, Catedráticos de las demás Facultades é Institutos, algunos, muy pocos de los de la Facultad de Medicina, el personal agregado á las clínicas, los representantes de la prensa política y profesional, etc., etc.

El Sr. Calleja, verdadero protagonista de la festividad, pronunció un notable discurso en el que después de bosquejar la historia de las fundaciones clínicas en épocas diversas, refirió las dificultades y los períodos por que había pasado el Hospital que en aquel día se inauguraba. En su discurso hizo honrosa mención de la cooperación que en diversos funcionarios y especialmente en el director de Clínicas Sr. Sanchez Merino, había encontrado; pero su modestia le impidió seguramente citar el nombre de la persona que ha dado

una violenta pasión en el primer paso del camino del crimen—y una mujer que pierde su pudor es capaz de todo—Sejano la inspiró el deseo y la esperanza de unirse y de dividir con él el poder supremo, matando con este objeto á su marido.» (Tácito.) Es difícil el admitir que la ambición fuese el único móvil que impeliese al crimen á Livilia; era esposa del heredero del trono, ¿por qué había de sacrificar lo cierto á lo dudoso? Tiberio podía no consentir, como en efecto lo hizo, en su matrimonio con Sejano; este último podía no subir al trono. En fin, por uno ú otro motivo, «la nieta del divino Augusto, la nuera de Tiberio, la madre de los hijos de Druso, cubrió de vergüenza á sus antepasados, á sus descendientes y á sí misma, entregándose a un provincial (Aelio era originario de Valcímias), sacrificando un presente honroso á inciertas y criminales esperanzas.»

Hicieron del complot á Eutemo, médico y amigo de Livilia, quien só pretexto de su profesión la veía frecuentemente en secreto. Sejano repudió á su mujer, de quien tenía tres hijos, para contentar á su querida. El proyecto de Sejano permaneció mucho tiempo suspendido, la magnitud del crimen aterraba á los conjurados; pero como el descontento de Druso aumentaba y podía perjudicar á Sejano en el ánimo de su padre, decidieron los amantes á concluir con el marido; el eunuco Ligdus dió á Druso un veneno, cuya acción lenta é insensible simulaba á una enfermedad natural. (Tácito.)

Livilia no se limitó á este crimen; obligó á su hija Julia á que espíase á Neron; su marido, hijo de Germánico, en interés de Sejano, quien resolvió después de muerto Druso César perder sucesivamente á todos los hijos de Germánico y labrarse de esta suerte el camino del poder.

el paso más importante que pudiera hoy darse en nuestra escuela, no ya solo para ponerla al nivel de que es merecedora, sino para facilitar su progreso en lo porvenir; ese nombre que de hoy más figurará al lado de los inolvidables de Castelló y Drumen, es el de D. Julian Calleja y Sanchez, y al citarle cumplimos uno de los deberes más gratos al periodista y tanto más grato cuando sabemos que no podrá ser tenido por apasionado este tributo, rendido por quien no ha escaseado la censura, cuando la ha creído justificada.

Habló despues del Sr. Calleja el Sr. Maldonado Macanáz, invitando á todos á la visita del Hospital clinico. Los límites de una revista nos vedan el placer de describir á nuestros lectores todos los detalles de adelantos y reformas que con mano inteligente se han introducido en aquellas salas que tan desfavorable impresion han producido hasta ahora en los amantes de la ciencia y la humanidad; procuraremos en otra seccion y con mayor espacio, llenar este vacío. Para concluir, lo haremos como el Sr. Calleja en su discurso, invitando al Gobierno, á la Diputacion provincial y á todas las corporaciones de que dependen los hospitales, á que no olviden que las clinicas son insuficientes para la enseñanza y que se pierden para la instruccion médica tesoros incomparables, que debieran explotarse en beneficio de la humanidad.

DECIO CARLAN.

Logró dar muerte á Neron y Druso, hijos primeros de Germánico; pero cayó él tambien y los crímenes de Livilia no produjeron para aquella otro resultado que la vergüenza y la muerte (1); ni aún su matrimonio con su cómplice llegó á efectuarse por rehusar Tiberio al pretoriano la mano de su nuera.

VIII.

El Emperador Claudio es el último miembro de la segunda generacion de la familia de Augusto. Veamos quién era este nieto del Emperador, hijo del republicano Druso Germánico, hermano de Germánico, del ídolo del pueblo romano y del mundo antiguo.

Tiberio, D. Claudio, nació en Lijon y ¡cruel sarcasmo del destino! en las calendas de Agosto, día consagrado á Marte y á la Esperanza. Pasando su hermano Germánico por adopcion á la familia Julia, él tomó tambien el sobrenombre de *Germánico* hereditario en su familia.

Poseemos todos los datos necesarios para el análisis médico-psicológico de la personalidad de Claudio y podemos hacer respecto á él un diagnóstico claro é indudable. Su biografía hecha por Suetonio, pudiera servir de modelo á las descripciones médico-psicológicas, y las mejores páginas de Esquirol, ese artista en psicología, no igualan quizás á este estudio tan vigoroso, tan lleno de colorido, que hace el historiador romano. Gracias á Suetonio tenemos un cuadro completo de la personalidad física y mo-

(1) Marió encarcelada y de hambre.

MADRID 28 DE NOVIEMBRE DE 1875.

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL HUMORISMO MODERNO.

I.

Muchos son los médicos que viven todavía y habrán recibido su educacion profesional bajo el reinado exclusivo del solidismo. Estos veteranos de la ciencia recuerdan sin duda aquellos tiempos en que causaba escalofrios oír hablar de putridez de la sangre, de alteracion de los humores, y apenas si los más benévolos consentian en hacer una escepcion á favor del escorbuto, de la hemacelinosis y de algun otro estado morboso muy singular y extraordinario. La rigidez solidista habia llegado á su apogeo con la doctrina de Broussais, y nadie veia en los líquidos sino materia pronta á organizarse ó procedente de la organizacion, pero desprovista de las facultades que sólo se otorgaban á la fibra viviente.

Fué menester que autor tan influyente y respetable como Andral viniera, auxiliado por Gavarret, á llamar la atencion sobre la anatomía de la sangre, para que poco á poco fueran adquiriendo progresiva importancia este y otros líquidos, agregándose á su anatomía una fisiologia y luego una patologia, que por la reaccion inevitable en todo conflicto de actividades, han llegado á adquirir proporciones exuberantes. En España uno de los primeros pasos que se dieron en tal direccion fué el consignado en cierta Memoria, leida en una ocasion solemne por el señor

ral de Claudio, que en rigor podria pasar sin comentarios médico-psicológicos.

«Claudio pasó su infancia toda, así como su juventud, agobiado por enfermedades largas y tenaces que le hicieron débil de cuerpo y de espíritu, de tal modo que se le consideraba como incapaz de desempeñar cargo público alguno.»

«Su salud fué muy mala hasta su elevacion al imperio y buena desde este momento, á escepcion de los agudos dolores de estómago, que llegaron á veces á ser tan violentos que le pusieron, segun él mismo decia, á punto de darse muerte.» (Suetonio.)

Su aspecto no tenia nada de agradable: una cabeza pequeña sobre un cuerpo voluminoso, la frente y la barba salientes recuerdan el tipo del microcéfalo. Su cuello grueso, redondo y como hinchado, le daba un aspecto de escrofuloso, que justifican las enfermedades de su infancia.

Su pronunciacion viciosa y balbuciente, el temblor convulsivo de su cabeza, indican en él una anomalia nerviosa. Su boca grande y ancha se contraía convulsivamente «haciendo su risa deforme y la espresion de su cólera espantosa» tanto más, cuanto que en un acceso de ira le salia de la boca un líquido espumoso y de la nariz una mucosidad repugnante—cuadro bien conocido, síntoma familiar para los médicos alienistas. La parte superior de su cuerpo estaba bien constituida, pero tenia las piernas delgadas y temblorosas, lo que le hacia parecer más esbelto sentado que de pié; andaba «vacilando de un modo ridículo.» La vejez al concederle las canas, siempre respetables y bellas y al darle esa calma senil que puede pasar á veces por digoidad, trocó en favor suyo el físico de Claudio, pero no le hizo variar moralmente.

DE 1875.

MODERNO.

todavía y

bajo el rei-

eranos de la

empos en que

z de la san-

penas si los

escepcion á

y de algun

traordinario.

pogeo con la

los líquidos

edente de la

cultades que

e y respecta-

Gavarret, á

la sangre,

o progresiva

rándose á su

tología, que

cto de acti-

ones exube-

pasos que se

lo en cierta

por el señor

sin comenta-

su juventud,

que le hicie-

do que se le

argo público

n al imperio

e los agudos

á ser tan vio-

a, á punto de

a cabeza pe-

y la barba-

cuello grue-

pecto de es-

su infancia.

el temblor

nomalia ner-

convulsiva-

ion de su có-

n acceso de

de la nariz

ocido, sínto-

parte supe-

ero, tenía las

acia parecer

acilando de

e las canas,

calma senil

n favor suyo

moralmente.

D. Tomás de Corral, hoy marqués de San Gregorio, en la que se proponía deslindar los papeles respectivos de los sólidos, los líquidos y las fuerzas en el estadio de la medicina.

Hé aquí, pues, restaurado el humorismo, pero no con su antigua forma galénica, sino con otra muy diferente, acerca de la cual nos proponemos decir breves palabras.

Los humores para Galeno eran abundantes ó escasos, frios ó calientes; poco versado en la química, los consideraba principalmente bajo su aspecto físico, y no con arreglo á una física experimental, sino á una física teórica y reducida á vagas generalidades. Ponia en relacion la sangre, la bilis, la pituita y la atrabili, con los cuatro elementos y con las cuatro combinaciones cardinales de la temperatura y de la humedad, creando así una fisiología y una patología fantásticas, que por corresponder principalmente al estadio de las ideas, no dejaba de ofrecer á menudo realizaciones que parecían acreditarla en el terreno de la práctica.

Los humores eran para Hipócrates, Galeno y muchos de sus sucesores, el asiento de la coccion y de las crisis, en que se fundaba principalmente su teoría general de los estados morbosos. Con una observación superficial y poco penetrante de la naturaleza, pero con una intuición profunda del espíritu, distinguían el proceso patológico en sus rasgos más fundamentales: veían bien que la vida patológica tiene su nacimiento, su estado de consistencia y su muerte, y

Claudio presentaba en el más alto grado las propiedades características de cierto género de anomalías: una glotonería asquerosa, una pasión desenfrenada por toda clase de espectáculos, por el juego, etc., accesos de cólera inmotivados, la pereza, la somnolencia, la lujuria.

No solamente gustaba de los banquetes y los placeres, sino que se entregaba á ellos con pasión: hallábase dispuesto á comer y beber á cualquier hora y en cualquier sitio. «Un día, juzgando en el tribunal, llegó á su olfato el olor de una comida que se daba en el vecino templo á los sacerdotes de Marte, y, abandonando el juicio, corrió á sentarse con ellos á la mesa.»

Cláudio tenía la costumbre de comer hasta perder el conocimiento, y quedaba, durante algún tiempo, en una especie de estupor. «Jamás de joven ni de viejo salió de un banquete sin hallarse inflado de comida y bebida; y después que había dormido le introducían una pluma en la cámara posterior de la boca para aliviarle, haciéndole vomitar. Comiendo olvidaba los negocios y los acontecimientos por importantes y recientes que fueran, absorbía su actividad en aquel acto de comer.» Su glotonería, grosera, súa y bestial, distaba tanto de la gastronomía, como la crapulosa licencia de Calígula y Neron difería del elegante libertinaje de J. César. Cláudio, hartándose de alimentos como un ogro, y cayendo luego en su embrutecimiento, quedaba en el estado de los idiotas, los dementes ó los que padecen parálisis general, cuando no se los vigila cuidadosamente.

Cláudio padecía con frecuencia accesos de cólera sin motivo, y en forma desatentada y repugnante; lo mismo los tenía en público, en el tribunal, en el Senado, donde provocaba con ellos la risa pública, que cuando se halla-

llamaban al primero crudeza, al segundo coccion y al tercero crisis. Y como las enfermedades, además de distinguirse todas íntimamente en nacer, durar y morir, se distinguen entre sí por las maneras con que nacen, duran y mueren, de aquí la imaginación de cuatro humores, que caracterizaron otras tantas formas con rasgos generalísimos de la vida, opuestos entre sí.

A estas especulaciones, eminentemente teóricas, han ido sucediendo, con el trascurso de los tiempos, otras de índole muy diversa. Decir lo que ha sido el humorismo de los árabes, de Paracelso y de Le Boe, sería tarea demasiado prolija para el fin que nos proponemos. Pasamos, por tanto, de un salto por todas las transiciones y matices consignados en la historia, para venir á fijarnos en la doctrina más moderna.

En el día se miran con lástima los estravios galénicos; no se acierta á ponderar la rudeza de aquellos tiempos, en que no estaba analizada la sangre, en que no se conocían la albúmina, la fibrina, los glóbulos y demás elementos orgánicos, en que no se tenía la más remota noticia de la innumerable turba de vibriones, bacterias y otros microzoarios y microfitos; en que se suponían en lugar de parásitos, endriagos y monstruos imaginarios; en vez de cuerpos simples y combinaciones químicas exactamente definidas, elementos fantásticos ó groseramente deslindados, y por último, en lugar de las propiedades bien averiguadas de la materia, entidades ocultas, misteriosas

ba entre sus allegados. Sabía bien lo ridículo que en estos momentos se ponía con su boca espumosa, las mucosidades de su nariz, la cabeza temblona, las convulsiones de los músculos del cuello, sus gritos estúpidos y sus invectivas absurdas é insensatas; llegó á publicar sobre esto un edicto, «prometiéndole que su cólera sería corta y no dañosa, y que, aunque fuese larga, no sería injusta.»

Llevó su amor á las mujeres hasta el exceso, pero fué el sólo amor que se permitió. Su pasión era grosera, brutal, indiferente en la elección; jamás la ennobleció ni atenuó con una sombra de sentimiento, por una inclinación hacia una mujer en particular; pero tampoco degeneró nunca en la crápula ni en las infamias amorosas, que en su tiempo eran frecuentes. Esta pasión no traspasaba los límites de una necesidad imperiosa, de una pasión desenfrenada por el acto sensual mismo, con indiferencia de la mujer que le satisfacía, rasgo característico que es uno de los más patognomónicos del idiotismo y la imbecilidad congénita.

Fué prometido esposo en su juventud á Emilia Lepida, sobrina-nieta de Augusto; después á Livia Medulina, de la antigua familia Camila. Repudió á la primera, virgen aún, porque sus padres cayeron en desgracia con Augusto: Medulina murió de enfermedad natural, el día mismo que se había fijado para sus bodas. Casó con Plaucia Argulanilia, después con Aelia Petina, hija de un cónsul; separóse de ambas por el divorcio; de la una por faltas ligeras; de la otra por sus vergonzosos excesos, á que se unía la sospecha de que intentase asesinarle. Tomó últimamente por mujer á Valeria Mesalina, hija de Mesala Barbato, primo suyo. Más adelante hablaremos

y admitidas más que por el examen científico por una especie de fé médica. ¡Pobres ignorantes aquellos que llamamos nuestros mayores, cuando en rigor deben considerarse como los menores y más ínfimos delectantes del alfabeto de la ciencia! ¡Cómo habian de conocer, y ménos curar, enfermedad alguna ellos tan atrasados en anatomía y fisiología, en física y en química, en todo finalmente lo que constituye el esplendor y la gloria de la medicina positiva!

En cambio, nuestros contemporáneos, enriquecidos y justamente orgullosos con tantos descubrimientos, si han caído en la tentación de crear un humorismo, han debido hacerle tan acabado y fecundo, que deje á incommensurable distancia los bocetos antiguos, suministrando á la terapéutica las armas mejor templadas, los recursos más ciertos y de más poderoso alcance. El arte de prolongar la vida y aun de crearla, habria, segun esto, progresado tanto al ménos como el arte fatal de destruirla con las locuras y crímenes que suelen llamarse guerras.

Veamos, sin embargo, si todo esto es así como lo imaginamos. El humorismo moderno se reduce á asentar que residen en los humores y principalmente en la sangre las causas de muchas, sino todas las enfermedades. Esta es la doctrina que se cree suficientemente justificada por los hechos revelados en el anfiteatro, en el laboratorio y en la clínica, por la inspección simple y microscópica y por el análisis riguroso de los diversos humores.

¡Causas de las enfermedades! Este es el afán: hallar

de este matrimonio, y sólo recordaremos aquí que, á pesar de la afrenta que Mesalina hizo á su marido y de su matrimonio con C. Silio, Claudio se inclinaba ya al perdón, «suavizado por los placeres de la mesa, y comenzando á experimentar los efectos del vino, y dió orden para que advirtiesen á la «pobrecilla,» para que presentase su justificación al día siguiente. Al decir estas palabras, se vió que la cólera se amortiguaba, que el amor volvía, y que si no se aprovechaba la ocasión, eran temibles la noche y los recuerdos del tálamo conyugal. Narciso salió corriendo para buscar al centurion y á los tribunos que se hallaban de guardia, para que fuesen á matar á Mesalina, diciendo que tal era la orden del Emperador.» (Tácito.)

«Claudio se comprometió por juramento ante los pretorianos á guardar el celibato, pues que el matrimonio le salía tan mal, consintiendo en morir á sus manos si faltaba al juramento.» (Suetonio.) Después de la muerte de Mesalina, perturbóse el palacio por las intrigas de los libertos que buscaban esposa á Claudio, impaciente por el celibato y habituado al yugo conyugal.» (Tácito.) El liberto Calisto proponía á Sotia Paulina, Palas á Julia Agripina, hija de Germánico, Narciso á Aelia Petina, á quien Claudio había repudiado por «excesos vergonzosos.» Claudio que no tenía necesidad más que de la mujer y que en el fondo miraba con indiferencia la elección de esposa, con tal que tuviese el derecho legal y la comodidad de efectuar el acto venéreo, se inclinaba alternativamente á cada una de las solicitantes «dócil siempre á sus últimas impresiones,» pero seducido y cautivado por su sobrina Agripina, que aprovechándose de la familiaridad que el parentesco autorizaba y usando de su de-

esas causas, totales, completas, tangibles y visibles propias en fin para satisfacer de lleno la curiosidad científica. Es preciso conocer las causas, sorprenderlas palpitantes en el mármol de la mesa anatómica, en el objetivo del microscopio ó en el fondo de la retorta. Sólo así descansa la razón y se hace pronto, de la patología fisiología, y de la terapéutica higiene, salvo el progreso inmediato de refundición de todo esto en la física ó más bien en la mecánica. ¿Qué mayor triunfo que haber capturado al malandrín insecto ó vegetal microscópico, que produce cada dolencia; y qué mejor medicina que la toxicología especial de estos seres infinitesimales? Otros modos hay por cierto de comprender el humorismo; mas cualquiera que sea la explicación que se adopte, siempre tendremos el criterio común de encerrar la enfermedad en el líquido organizado, renunciando así á comprender la función patológica en su verdad y en su realidad viviente, y forjando un sistema que no puede menos de influir perniciosamente en la práctica.

El humorismo moderno, como el antiguo, construye y defiende enfermedades exclusivamente humores, á la manera que el solidismo construye y defiende enfermedades exclusivamente propias de la fibra organizada, y el dinamismo enfermedades exclusivamente inmateriales. Hé aquí el vicio común á ambos humorismos: la diferencia está en que el antiguo sustituía ideas á realidades concretas, y el moderno sustituye realidades concretas á las ideas: lo primero exige más imaginación y viveza representa-

recho de besarle y acariciarle (*jus osculi et blandilium*.) le cautivó pronto é hizo que á las demás la prefiriese. «No siendo aun su esposa Agripina, ejercía sobre él todo el influjo y ascendiente de la esposa,» y seguramente llenaba también sus deberes.

Los romanos gustaban con extremo de los espectáculos, pero Claudio más que otro alguno, y por cualquiera que el espectáculo fuese, particularidad que encontramos casi siempre en los imbeciles, demasiado débiles de espíritu para poder ocupar su inteligencia, sienten no obstante su vacío y buscan ávidamente las impresiones visuales más sencillas y por tanto más de acuerdo con su miseria intelectual.

«En los espectáculos de gladiadores hacía degollar á los que caían, aunque fuera por casualidad, sobre todo á los retiarios, cuyo rostro le gustaba ver en las contracciones de la agonía. Habiéndose aferrado dos campeones mutuamente, se hizo construir cuchillitos con las hojas de sus espadas; cuando el pueblo iba á comer durante el entreacto, se quedaba y hacia bajo cualquier pretexto combatir á los empleados que se encontraban allí, porque estuviera una tela mal colocada ó porque una máquina no habia producido efecto.» «Llegó un día á obligar á combatir á uno de sus nomenclatores con toga y todo.» Suetonio atribuye esta pasión á su crueldad y á su natural sanguinario, pero se engaña en esto. Claudio gustaba simplemente de los espectáculos, fueran los que quisieran, pero insensible como todos los idiotas á los padecimientos de los hombres, no veía en las torturas ni en la agonía de los desgraciados más que un espectáculo, una escena de efecto.

(Se continuará.)



les y visibles; lo segundo supone más trabajo y aplicación de los sentidos: aquello es más poético, esto más positivo; y la ventaja no se halla definitivamente en ninguna parte, porque, si bien parece á primera vista que la vida material necesita mejor de la prosa que de la poesía, es lo cierto que ningún arte se ejercita sin idea, y que el positivismo absoluto, si no mata la idea, la reduce á una servidumbre peor que la misma muerte.

De lamentar era seguramente el humorismo que, en vez de reconocer el carácter de conceptos generales á las ideas de vida y de causa patológica, de principio, estado y declinación de las enfermedades, las localizaba en humores visibles ó latentes, convirtiendo á estas ideas localizadas en *sustancias* y en *esencias* morbosas, y contentándose con tan pequeño esfuerzo experimental, en lugar de llevar la observación y el análisis tan lejos como exige el espíritu científico; pero no nos parece más tolerable el humorismo que, atribuyendo una serie de fenómenos á lesiones materiales de la sangre ú otros líquidos, concentra en este punto toda la atención del médico, persuadiéndole que tal y tan exclusivo conocimiento es el fin supremo de la ciencia y del arte.

El humorismo antiguo daba ancha entrada á prácticas infundadas y ridículas, á supersticiones acaso perjudiciales; pero tenía al menos la ventaja de comprender la patología bajo su punto de vista sintético, de permitir el estudio de la enfermedad viviente, de conservar incólume la esperanza de una restauración natural del orden orgánico, y de favorecer así el desarrollo de una medicina, espectante sin descuido y prudentemente activa. El humorismo moderno enseña con más seguridad el hecho anatómico; proporciona datos exactísimos y llega á un análisis material incomparablemente superior á la que conocieron nuestros antepasados; pero en cambio parece haber olvidado las fecundas ideas de espontaneidad fisiológica, las leyes propias de las funciones patológicas. El reconocimiento de una enfermedad humoral no sugiere hoy otro pensamiento que el de destruir ó neutralizar física ó químicamente el agente nocivo que se ha introducido ó formado en el organismo: medicaciones alterantes, reconstituyentes y hasta inyecciones en las venas, tales son los únicos caminos que se encuentran para realizar en cada caso el ideal de la terapéutica.

En suma, el humorismo moderno es una simple rama del organicismo; engreído con los resultados de su análisis paciente y minucioso, desdeña la obligación ineludible de replegarse cuerdateamente dentro de la síntesis á que pertenece, quiere volar sin alas y reproduce en el arte médico la fábula de Icaro. ¿De qué nos sirve conocer perfectamente el mundo material que traemos entre manos, sino nos procuramos

instruir con igual celo y perseverancia en las leyes de actividad viviente que rigen ese organismo, tan afanosamente estudiado en sus más recónditos pormenores? Es verdad que los antiguos forjaban á su placer las entidades materiales, que las proveían á su antojo de las facultades necesarias para explicarse las funciones patológicas y fisiológicas; que á menudo solían elegir con igual arbitrariedad los agentes medicinales; mas si era aquello una forma de locura médica, su falta misma de rigor científico daba entrada en el arte á la formación de conceptos más espontáneos, de inspiraciones más libres y originales. Aquella letra vaga y borrosa no se imponía con tanta seguridad á nuestro juicio como la letra moderna, gallarda y clara, de nuestros ingenios contemporáneos. Aquellas *sustancias*, aquellas *esencias* generales tenían algo todavía de espiritual y misterioso; las sustancias y las esencias modernas son demasiado palpables y visibles, para dejar de imponerse á la lógica con una inflexibilidad á menudo funesta.

No está el mal en la ciencia, lo está en la fé que inconscientemente se presta á una forma especial de interpretarla. Se sufre el yugo de una preocupación filosófica con tanto más abandono y resignación cuanto que se le desconoce por completo. Se adopta una doctrina y un sistema con la confianza falaz de que no se sigue sistema alguno preconcebido. Se cree en la omnipotencia del átomo y de la molécula, y se niega insolentemente la omnipotencia de Dios; se entroniza la fuerza de la materia, y se olvida por completo la fuerza del espíritu: todo ello *á priori*, sin estudio, sin examen y sin más procedimiento que una fé cándida en el mundo positivo. Nace de aquí una idolatría, la más funesta de todas, un *fetichismo* en el arte, que es por desgracia el alma del humorismo moderno. Al menos el antiguo tenía ídolos de más elevada alcornia; no adoraba la piedra y el leño, sino las cualidades sustanciales que eran el Olimpo de aquella secta médica.

No creamos, pues, haber adelantado gran cosa sobre este punto concreto, que es el más interesante para el arte, sobre las construcciones médicas de nuestros mayores. Los materiales todos del edificio que levantamos son sin duda del mejor género, mas escogidos y preparados conforme á los preceptos rigurosos de la ciencia; pero el edificio entero, en su forma, en su distribución, en su idea, es todavía más incorrecto y apartado del ideal artístico.

Lo que hace falta, para aprovechar los inmensos materiales acumulados por el humorismo de nuestros tiempos, es simplemente una idea directiva, superior á la que domina en gran parte de nuestras investigaciones contemporáneas, y más elevada también que la que resplandece en los tiempos de Galeno y otros de la antigüedad; una idea completa y cabal de

la vida, tal como puede adquirirse con un poco de buena voluntad en el estudio sintético del hombre.

N.

OBJECIONES Y REPAROS

QUE OPONE EL

DR. RAMON FRANCISCO DE ZALVE

AL JUICIO CRÍTICO DE LA

CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL DE VIENA,

recientemente publicado

POR D. LUIS PLANELLES.

(Continuacion.)

II.

Composicion y organizacion de la Conferencia de Viena.

Paréceme pertinente dar aquí noticia de las naciones que tuvieron representacion en la Conferencia sanitaria internacional de Viena, y tambien del número y condiciones de sus delegados, cosa de algun interés en razon á la autoridad que todas estas circunstancias prestan á sus acuerdos.

Allí tuvieron representacion:

Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Dinamarca, Egipto, España, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Persia, Portugal, Rumanía, Rusia, Servia, Suecia, Suiza y Turquía. Total 22 naciones ó estados autónomos.

Los delegados de estas naciones fueron los siguientes, guardando siempre el orden alfabético que se siguió en las actas y en todas las votaciones:

«PRESIDENTE.—Su Excelencia el Baron Maximiliano de Gager; consejero íntimo actual de S. M. Imperial y Real Apostólica.

VICE-PRESIDENTES. El Dr. Pettenkofer, consejero Real del Consejo superior de medicina y catedrático de la Universidad de Munich.

El Dr. E. Lenz, consejero de Estado actual, miembro consultivo y secretario del Consejo médico.

El Dr. A. Fauvel, inspector general de los servicios sanitarios y miembro de la Academia de medicina.

SECRETARIOS.—El Dr. Adolfo Plason, secretario áulico en el Ministerio Imperial y Real de la Casa Imperial y de los Negocios extranjeros.

El caballero José de Malfatti di Monte Tretto, redactor áulico en el Ministerio Imperial y Real de la Casa Imperial y de los Negocios extranjeros.

MIEMBROS.—Alemania. El Dr. Pettenkofer, antes nombrado.

El Dr. A. Hirsch, catedrático de la Universidad de Berlin.

Austria-Hungría.—S. E. el baron Maximiliano de Gager, consejero íntimo actual de S. M. Imperial y Real Apostólica, delegado del ministerio I. y R. de los Negocios extranjeros.

El caballero Augusto de Alber-Glaustätten, Presidente del Gobierno marítimo austriaco.

El Dr. Francisco Ulrich, consejero ministerial en el ministerio del Interior en Viena.

Mr. Carlos Haadt de Hartenthurn, consejero ministerial en el ministerio del Comercio en Viena.

El Dr. A. Drasche, médico superior en el hospital Rodolfo.

El Dr. Carlos Sigmund Chevalier de Ilanor, catedrático en la Universidad de Viena.

El Dr. Leopoldo Grosz, consejero de seccion en el ministerio del Interior de Hungría.

Mr. Hector de Catinelli, consejero de seccion del Gobierno marítimo de Hungría.

El Dr. José Schlosser, caballero de Klekovsky, consejero de lugartenencia y médico superior real de Croacia.

El Dr. Nicolás Severinski, médico de regimiento de los confines militares de Croacia y Slavonia.

Bélgica. El Dr. Lefebvre, catedrático en la Universidad de Lovaina, y miembro de la Academia de medicina.

El Dr. Henrad, inspector del servicio de sanidad en el ministerio del Interior.

Dinamarca. El Dr. P. A. Schleisner, médico en jefe de la ciudad de Copenhague, y miembro del Consejo superior de Sanidad.

Egipto.—Colucci Pachá, Presidente de la Intendencia general sanitaria.

De Regny Bey, secretario de la Intendencia general sanitaria.

España. El Dr. D. Francisco Mendez Alvaro, antiguo consejero de Instruccion pública y de Sanidad, miembro de la Academia de medicina y secretario jubilado del Consejo de Sanidad.

El Dr. D. Bartolomé Gomez de Bustamante, consejero de Sanidad, jefe de seccion en el ministerio de Marina é inspector del cuerpo de Sanidad de la armada.

El Dr. D. Bonifacio Montejo y Robledo, subinspector de primera clase de Sanidad militar graduado.

Francia. Mr. Napoleon de Ring, primer secretario de la embajada de Francia en Viena.

El Dr. A. Fauvel, inspector general de los Servicios sanitarios y miembro de la Academia de medicina.

El Dr. Adriano Proust, profesor agregado á la Facultad de medicina de París y médico del hospital de San Antonio.

Gran Bretaña. El Dr. Dickson, médico de la embajada de S. M. Británica en Constantinopla.

El Dr. Eduardo C. Seaton, primer oficial asistente médico del consejo sanitario de Inglaterra.

Grécia. El Dr. D. G. Orphanides, catedrático en la Universidad de Atenas y presidente del Consejo sanitario.

Italia. El Dr. Mariano Semmola, catedrático de terapéutica en la Universidad de Nápoles y jefe de clínica de los hospitales.

Luxemburgo. Dr. Pedro Schmit, Presidente de la Sociedad de ciencias médicas.

Noruega. El Dr. T. Kierulf, jefe de la Direccion de sanidad en el ministerio del Interior.

El Dr. Cláudio Larsen, oficial de Sanidad del ejército.

Países-Bajos. H. L. Reeder, oficial de Sanidad de primera clase de marina.

El Dr. H. van Cappelle, jefe de seccion en el departamento del Interior.

Pérsia. El Dr. J. E. Polak Hekim Bâshi.

Portugal. El Dr. José Thomaz de Sousa-Martins, catedrático en la Escuela de medicina, miembro correspondiente de la Academia Real de Ciencias de Lisboa.

Rumanía. El Dr. Marcovitz, miembro del Consejo médico superior, catedrático en la Facultad de Bucarest y médico en jefe del hospital Coltza.

Rusia. El Dr. E. Lenz, consejero de Estado actual, miembro consultivo y secretario del Consejo médico.

El Dr. M. Kastorsky, secretario del Consejo sanitario y médico de la Legacion Imperial de Rusia en Téheran.

Servia. El Dr. Estéban Milossavlevitch, jefe de la seccion sanitaria en el ministerio del Interior.

Suecia. El Dr. N. J. Berlin, Director general y Presidente del Colegio médico.

Mr. R. Kleen, secretario de la legacion real en Viena.

Suiza. El Dr. Cárlos Zehnder, médico de distrito en Zurich.

El Dr. Adolfo Ziegler, secretario del Colegio sanitario bernés, y experto sanitario de la direccion del Interior del canton de Berna.

Turquía. El Dr. Bartoletti Effendi, inspector general del Servicio sanitario y miembro del Consejo de Sanidad de Constantinopla.

Aalí Bey, miembro del Consejo de Sanidad y secretario general de la Administracion sanitaria del Imperio Otomano.

Resulta, pues, un total de 43 delegados, representantes de los gobiernos de las 22 naciones que han tomado parte en la Conferencia, considerando separadas al Austria y la Hungría. Y es de notar asimismo, que todas ellas cuidaron de enviar un personal perito, cuyo voto es por lo mismo de mucho valor, y sin duda alguna digno de tenerse en consideracion.

Distínguese muy principalmente la Conferencia de Viena de las celebradas con anterioridad en París y Constantinopla por su corta duracion, por el conciliador espíritu que dominó en sus actos, por los respetos guardados á la ciencia con todo de ser sus conclusiones opuestas á los intereses mercantiles de algunos estados y sobre esto inaceptables para ellos, y por su caracter verdadera y esencialmente *práctico*, que dió resultados positivos y para todas las naciones contratantes aceptables.

Tan sólo empleó veinte sesiones en preparar y llevar á término sus tareas, comprendiendo en ese número las de inauguracion y clausura, ó sea diez y ocho consagrados á los debates sanitarios; mientras que la de París de 1851 duró seis meses y diez y nueve dias, y la de Constantinopla siete meses y trece dias. Ofrece este aparente fenómeno muy fácil y satisfactoria explicacion: las conferencias de París y Constantinopla emplearon mucho tiempo en reunir datos, comunicar noticias, hacer prolijos estudios, emitir doctrinas más ó menos encontradas y defenderlas en repetidas discusiones; mientras que la de Viena se ha encontrado formuladas las opiniones científicas y poco ménos que unánimes, el trabajo hecho en su parte principal y no ha tenido necesidad de entrar en debates científicos largos y difíciles para convenir en la solucion que puede darse hoy á los más árduos problemas. Sin omitir la conveniente revision del cuerpo de doctrina formulado en Constantinopla, ni dejar de tomar en consideracion los datos y conocimientos adquiridos desde aquella fecha, ha podido acelerar mucho sus tareas,

llevándolas á pronto y cabal término. Bajo el aspecto *práctico* y de *útiles aplicaciones internacionales*, esto es, con relacion al objeto de las conferencias, se puede muy bien sentar que ha hecho la de Viena en un mes algo más de lo que hicieron aquellas en muchos, si bien utilizando sus obras, en particular las que realizara la que se celebró en la antigua Bizancio.

Es natural que ese género de asambleas tengan cada vez duracion menor, por cuanto la tarea de cada una ha de resultar puramente complementaria de la realizada por las anteriores: revisar, enmendar, perfeccionar una cosa ya existente, exige por lo comun ménos tiempo y esfuerzo que exigió su creacion, aun cuando tal vez se alcance mediante la revision ventajas prácticas y positivas que antes no pudieron lograrse.

Ya volveré más adelante sobre este asunto, en vindicacion de inmerecidas inculpaciones ó ligeras censuras que necesito rebatir.

En la Conferencia de París, por causa del duro choque de encontradas opiniones difíciles de conciliar, y en la de Constantinopla por lo delicado de los trabajos científicos á que se dedicaron los representantes de los Gobiernos europeos, fué forzoso caminar más despacio y emplear mucho más tiempo.

El carácter práctico y de aplicacion que la de Viena ha ofrecido, permitia, al contrario, abreviar mucho los debates y celebrar con mayor frecuencia las sesiones, y la práctica seguida de reducir los discursos á lo puramente preciso, dándoles la posible concision y evitando toda inoportuna y embarazosa hojarasca, contribuyó poderosamente, junto con la larga duracion de las sesiones, á evitar la pérdida de tiempo.

No dejaré de confesar, sin embargo, que pecaron un tanto de precipitadas las tareas de esta Conferencia; efecto acaso de que todo el interés parecia haberse concentrado en los medios de preservacion del cólera morbo y en el propósito de encomendar el estudio científico de su origen, patogenia, propagacion y preservacion eficaz, á una comision científica permanente que le acometiera en buen orden y le prolongara el tiempo necesario para esclarecer cuanto sea permitido á la humana inteligencia problemas tan oscuros y difíciles. Este pensamiento implica el reconocimiento de la insuficiencia de los datos científicos actuales para servir de fundamento á un sistema profiláctico, y dá el carácter de variables y provisionales á las resoluciones que antes se adopten. Utilizando simplemente los escasos conocimientos científicos de actualidad sobre tan intrincados problemas, al propio tiempo que el resultado de la experiencia tocante á los medios semi-empíricos y como intuitivos con que hace tres siglos se comba-

ten las mortíferas pestilencias oriundas de otros países, solamente se aspira, por ahora, á establecer de comun acuerdo un régimen que á las naciones sirva de resguardo, en tanto que nuevas, profundas y seguidas investigaciones científicas, iluminan el oscuro laberinto en que nos hallamos como perdidos.

El orden que en la discusion de las diversas cuestiones comprendidas en el Programa se siguió, no fué con todo rigor el establecido en este. Las comisiones nombradas desde el principio presentaron sucesivamente sus dictámenes, que se discutieron con mayor ó menor detenimiento segun su importancia lo requería, aunque siempre con notable rapidez; y la votacion se hizo constantemente por naciones, concediendo á cada una un voto, sin atender al número de sus delegados.

Por último, en la sesion de clausura fué leído y firmado por los representantes de todas las naciones el Resumen ó Recapitulacion de las conclusiones adoptadas, tal y como lo habia dispuesto, con escrupulosa fidelidad, una comision nombrada al efecto.

III.

Exámen crítico de las tareas y conclusiones de la Conferencia de Viena.

LA IMPUGNACION DEL SR. PLANELLES.—OBJECIONES Y REPAROS.

Supuesto el conocimiento de las Conclusiones votadas por la Conferencia Sanitaria Internacional de Viena despues de una discusion suficiente, aunque no prolija, conforme á las cuales se aspira á celebrar un Convenio entre las potencias que estuvieron representadas en ella, procede fijar bien los puntos sobre que recayó la crítica del Sr. Planelles, para dar seguidamente lugar oportuno á las *objeciones y reparos* que me ha parecido conveniente oponer, y manifestar á la postre mi dictámen acerca del resultado de la Conferencia.

La crítica del ilustrado y digno funcionario de Sanidad, puede muy bien dividirse en tres partes. Aparece en la primera el concepto prévio general que las tareas y acuerdos de la Conferencia le han merecido; hácese en la segunda un exámen concreto de dichos acuerdos y conclusiones, y consiste la tercera y última en un resumen general ó juicio definitivo.

El propio orden me propongo seguir en lo posible, para facilitar el análisis y la crítica.

Una advertencia conviene sin embargo que haga: cuando no ofrezca dificultad, presentaré la argumentacion del Sr. Planelles en forma de proposiciones, citando las páginas de donde proceden, con el fin de que pueda el curioso compulsarlas si gustare, y otras

veces tendré cuidado de expresar su pensamiento con fidelidad, aunque sea en resumen, ó copiaré el texto si lo estimare preciso.

Como empieza realmente ahora el exámen crítico que me he propuesto hacer del opúsculo publicado por el apreciable auxiliar del Ministerio de la Gobernacion—ciertamente digno de todo género de consideraciones,—debo advertir una vez más, que llevo solamente al escribir el noble intento de oponer razones á razones en aquellos puntos que disentan, esclareciendo así problemas que no carecen de importancia ni de trascendencia; que prescindiré de aquellos otros en que nuestros pareceres se hallen conformes, ó lo advertiré así en caso de estimar la declaracion precisa; y, finalmente, que me guardaré, con grandísimo esmero, de dar ni aun la más leve sombra de polémica ó disputa á esta cortés y cariñosa controversia, conveniente y aun necesaria para dejar consignadas mis opiniones, harto desdeñadas en las esferas oficiales,—y las respetabilísimas del Consejo de Sanidad tambien—para dar más benigna acogida á la que el Sr. Planelles empezó á sustentar antes de que la Conferencia de Viena pudiese á sus tareas término.

PRÉVIO CONCEPTO GENERAL.

1.º Fué congregada en Viena la Conferencia «para discutir los puntos convenientes y descubrir *las últimas verdades* relativas al cólera morbo, su nacimiento, desarrollo, propagacion, trasmision, contagio, preservacion, etc., que los gobiernos han de tener en cuenta en su ineludible deber de garantizar los intereses de la salud pública, sin perder de vista los del comercio y navegacion, tan relacionados con aquellos (pág. 9).»

—Una ligerísima reflexion me ocurre sobre este punto. La Conferencia fué congregada, es cierto, para discutir los puntos convenientes, en conformidad, se supone, á la convocatoria y al Programa; mas no para descubrir esas *últimas verdades* que se indican..... ¡Últimas verdades! ¿Cuándo nacerá, y dónde, el afortunado mortal que descubra la última verdad, ni respecto al cólera morbo ni á cosa alguna relacionada con la esencia y ejercicio de la vida, á no ser el término de la vida misma?

Hay, pues, alguna inexactitud, que conviene advertir, en la expresada aseveracion. Hubiera sido tal pretension asombrosamente enorme.

2.º Este Congreso «no ha dado un paso más adelante del terreno de investigaciones y conclusiones científicas á que llegó la Conferencia sanitaria internacional de Constantinopla. Las opiniones de los que recientemente han proclamado la espontánea produccion del cólera morbo en cual-

«quier país, han quedado completamente desautorizadas (pág. 9-10).»

Es muy cierto: la Conferencia de Viena ha adelantado poquísimo, y aun puede decirse que no pasó en el terreno de investigaciones científicas más adelante del punto á que llegó la de Constantinopla. Pero ha caminado sobre ese terreno mismo, ha examinado su grado de consistencia, encontrándole bien sentado y firme en algunos puntos, y ha levantado de nuevo el plano que acaba de servir en Bruselas como de guía y que servirá sin duda para ulteriores escursiones colérico-geográficas sobre el campo científico. El hecho de confirmar una vez y otra, no ya las verdades *absolutas* sino aquellas *relativas* y más ó menos aceptables y seguras que el estado de la ciencia científica y la experiencia sucesiva confirme, es, sin embargo, de grandísimo valor en materias como esta. Así no se descubren, cierto es, las verdades *últimas* y definitivas; pero se acreditan las provisionales que al hombre ha sido posible adquirir, y se las utiliza para diferentes aplicaciones provechosas. Cuanta más *verdad* haya en las verdades adquiridas, tanta mayor será la dificultad para descubrir otras que sean más verdades aun; y faltaria sin duda razonable motivo para tachar de esterilidad á quien no pudiera hacer más que comprobar con repetición, dándolas valor y esmalte nuevos, las que se encontraran ya adquiridas.

No se olvide que la Conferencia de Constantinopla tuvo la dicha de llegar en ocasión oportuna y muy ventajosa para dar conveniente forma á los materiales científicos que se hallaban hasta entonces diseminados, sentando, con muy respetable autoridad, las conclusiones que en vista de ellos se deducían, y legando al porvenir aquel cuerpo de doctrina. Redujo á una suma las partidas sueltas que en el seno de la ciencia se habían ido acumulando; formuló y autorizó las más generalizadas opiniones, después de someterlas á conveniente examen durante el largo espacio de más de siete meses, y dió el valor que podía concedérseles á ciertos hechos aislados y á datos que antes no habían sido tomados en consideración.

Respecto á la desautorización en que han quedado las opiniones de aquellos que recientemente proclamaron la espontánea producción del cólera morbo en cualquier país, bueno es advertir que después de todo no es el descrédito tan completo como parece y entiendo que convendría. En nada fueron estimadas, ciertamente, por la Conferencia de Viena,—y esto es ya dar algún paso—mas, sin embargo, han seguido defendiéndolas con muy insistente ardor hombres de notorio saber y de no escasa importancia, cuyas opiniones fuera irrazonable desechas con menosprecio. Las de los Sres. Bonna-

font y Tholozan, si bien inaceptables, en concepto mio merecen mayor respeto que las de Julio Guérin, Cazalas, Pauly y Stanski, más radicales é inadmisibles que aquellas.

En materias tan áridas, tan mal averiguadas, que tan profundamente pueden esclarecerse á favor de nuevas y venturosas investigaciones, gusto muy poco de tomar resuelto y definitivo partido, prefiriendo siempre una discreta duda. Si en la actualidad se hallan ciertamente desautorizadas esas varias opiniones, más ó menos favorables á la espontánea generación del cólera en Europa, no pueden condenarse por eso abierta y desdeñosamente. Muchos reputan, no solo como posible, sino como probable, la aclimatación y la endemicidad del cólera,—paso harto avanzado hacia las opiniones de Tholozan, Bonnafont y otros—y sin embargo, yo entiendo que la aclimatación jamás ha de llegar á ser un hecho de verdad bien demostrado, siquiera no lo asegure, cediendo á mi natural propensión á la duda en materia de ciencias.

(Se continuará.)

PRENSA MEDICA.

Patogenia y profilaxia de la necrosis fosforada.

En la sesión que la Academia de Ciencias de París celebró el 26 del pasado Octubre, el profesor Gosselin, á nombre de Mr. E. Magitot, leyó acerca del tema con que encabezamos estas líneas una comunicación, que, libremente traducida á nuestro idioma, dice así:

Los obreros que por sus habituales trabajos están en contacto directo con el fósforo blanco, y sobre todo los que se ocupan en la fabricación de cerillas químicas, están expuestos á cierto número de accidentes observados y descritos hace ya algún tiempo: lesiones inflamatorias ú orgánicas de las vías respiratorias; fenómenos de envenenamiento producidos por la ingestión accidental de partículas de fósforo; en fin, una enfermedad especial, la más frecuente de todas, siempre grave, muchas veces mortal, conocida entre los obreros con el término de *mal químico*, y descrita por los cirujanos con el nombre de *necrosis de las mandíbulas ó necrosis fosforada*.

La afección que tal origen reconoce, no difiere de la necrosis en general más que por su causa y su marcha, en extremo invasora. Es especial y exclusiva de los maxilares y por lo mismo jamás afecta primitivamente otra parte del esqueleto, si bien puede propagarse á los huesos inmediatos. No se desarrolla ó principia en un punto cualquiera de las mandíbulas, sino que su punto de origen es constante é invariablemente la región alveolar. Desde el primer alveolo afectado, se propaga á los inmediatos, produciendo de esta manera desde el principio de la enfermedad, la movilidad, y más tarde la caída de los dientes. Los enfermos señalan siempre el nivel de uno de ellos como punto de partida de los dolores y de la tumefacción de las encías.

En el borde alveolar debemos, pues, estudiar el mecanismo de la necrosis fosforada. La teoría que hoy día profesan la mayor parte de los médicos, supone que los vapores fosforados penetran en el periostio de las mandíbulas después de inflamadas y despegadas las encías, es decir, que para ellos el accidente inicial es una *gingivitis* local.

Tal hipótesis no puede ya admitirse en vista de que otros puntos de la mucosa bucal, la de los carrillos, velo del paladar ó bóveda palatina jamás se afectan, y lo mismo sucede á otras mucosas más expuestas y delicadas, como son la pituitaria, la conjuntiva y la mucosa laríngea: de lo contrario deberíamos creer que el fósforo tenía una acción electiva sobre el tegido gingival. Además muchos obreros que padecen gingivitis (ora la de los fumadores, la tártrica, la mercurial, etc.) jamás contraen tal enfermedad. En fin, los mismos que la sufren no presentan inflamación de las encías á no ser en el punto correspondiente á la region ósea enferma.

Es, pues, preciso buscar en otra disposición previa del borde alveolar la causa que pueda suministrar á los vapores del fósforo la *puerta de entrada* y hacerles penetrar desde el exterior hasta el fondo de la escavación alveolar, punto de partida de la afección.

Algunos autores han intentado atribuir empíricamente á la cáries la causa de la necrosis fosforada; mas tal aserción, presentada de una manera tan general, no es admisible. Una cáries *cualquiera* no puede dar lugar á accidentes semejantes, pues sabido es que muchos obreros de esas fábricas presentan diversas cáries, y jamás se ven afectados de necrosis, en tanto que otros que padecen una sola lesión dentaria, son infaliblemente atacados.

Y es que no hay en efecto más que una forma de cáries que reúna las condiciones esenciales para la producción de la necrosis, á saber, la *permeabilidad* completa del borde alveolar; esta es la forma de que vamos á hablar.

La cáries dentaria presenta tres períodos: 1.º, cáries superficial, del esmalte; 2.º, cáries media, del marfil; 3.º, cáries profunda ó central con denudación de la pulpa. Pues ninguna de estas tres formas, así definidas, puede ser causa de la necrosis fosforada. Sólo á una variedad del tercer período se debe atribuir exclusivamente tal influencia. En esa variedad, relativamente rara, hay destrucción de la pulpa y de todas sus ramificaciones; el órgano completamente vacío representa una especie de saco, que sirve de receptáculo á multitud de materias, detritus alimenticios, mucosidades, etc. Este contenido es precisamente el refugio y el vehículo de los agentes fosforados que caminan así hasta el periostio y producen la *periostitis alveolo-dentaria*, accidente inicial constante de la necrosis. Después esta periostitis sostenida por la llegada incesante de otros materiales fosforados, se propaga, y la osteitis seguida de necrosis adquiere una marcha progresiva é invasora. Esa cáries podría designarse con el nombre de *cáries penetrante*.

Todas las observaciones recojidas en las fábricas y en los hospitales, y todos los experimentos practicados en los animales, vienen en apoyo de lo que acabamos de decir; los obreros, que han permanecido indemnes diez, veinte ó treinta años, al reconocerlos se ha hallado su sistema dentario completamente sano ó con sólo cáries de uno de los tres primeros períodos. Aquellos á quienes á causa de la edad faltaban algunos dientes, tampoco padecieron esta afección; en cambio en los obreros afectados de necrosis se reconoció la existencia de una cáries de la especie que arriba se indica. Lo mismo se ha observado en los hospitales.

De todo lo dicho pueden deducirse las siguientes conclusiones:

1.ª La necrosis fosforada de los maxilares reconoce por causa única, por *puerta de entrada invariable y exclusiva*, la variedad de cáries dentaria que puede llamarse *penetrante*.

2.ª Las reglas de higiene necesarias para apartar de los talleres esa afección, deben formularse de la siguiente manera:

A. Los jefes de taller estarán obligados, bajo la inmediata inspección de la autoridad, á reconocer á los obreros á su entrada en la fábrica, y no será admitido ninguno que esté afectado de la cáries penetrante hasta su com-

pleta curación ú obturación de la cáries de que se trata, ó ablación del diente seguida de la completa cicatrización.

B. Todo obrero que presente sólo signos de gingivitis ó de cáries de los tres primeros períodos, puede impunemente ser admitido en los talleres.

C. Una visita semestral dará á conocer á los obreros que han contraído la cáries penetrante después de su entrada en la fábrica.

El catgut antiséptico para las ligaduras.

La prensa extranjera ha publicado varios casos de ligaduras de arterias hechas con el catgut antiséptico, es decir, con cuerdas de tripa fenicadas. Los resultados obtenidos por este método se dice que son notables: es, pues, ocasión de dar de él algunos detalles, y al efecto los tomamos del artículo que al particular ha dedicado el Dr. J. Lucas-Championnière, redactor en jefe del *Journal de Medecine et Chirurgie pratiques*.

El catgut fenicado es la cuerda de tripa ó cuerda de violín introducida durante un tiempo bastante largo, á veces durante algunos meses, en una mezcla hecha de la siguiente manera: se liquidan cristales de ácido fénico en un peso de agua igual al suyo, y después de añadir cinco partes de aceite de olivas, se mezcla el todo íntimamente. La cuerda, al cabo de algun tiempo, se hincha, se reblandece y se torna á poco opaca. Unos días después se hace más trasparente y adquiere mayor consistencia, y al fin desaparece la opacidad y el hilo queda muy sólido. El nudo que con él se hace es bien fuerte y resistente.

Es curioso saber que, si en vez de añadir agua al ácido fénico, se disuelve éste puro en el aceite, se obtienen efectos enteramente distintos: la cuerda se pone tan blanda, y con tal facilidad se desliza, que ya no serviría para el caso.

El catgut preparado como acabamos de decir, es el que han empleado para las ligaduras algunos cirujanos; mas es bueno señalar los casos en que debe preferirse á los otros tejidos. Lister, por ejemplo, emplea mucho los hilos de plata siempre que tiene que fijar temporalmente los tejidos, y quitar más tarde los puntos de sutura. Pero aplica constantemente el catgut siempre que tiene que dejar la ligadura en los tejidos, pues esta sustancia tiene la propiedad de no irritar los tejidos aunque permanezca en ellos, ó la de desaparecer poco á poco, identificándose con los mismos. Los experimentos sobre los animales han demostrado, que al cabo de cierto tiempo el nudo puede aún percibirse y distinguirse de la arteria y de las partes periféricas en que la ligadura ha sido abandonada. Resulta, pues, que esta ligadura, en vez de provocar un trabajo de eliminación que diera por resultado la caída del hilo, no irrita en manera alguna las partes con que se halla en contacto; razón por la cual no impide la reunión por primera intención. M. Lister ha tenido ocasión de unir con la sutura de catgut la pared de las venas heridas, y á pesar de que los puntos de sutura no fueron eliminados, no se produjo el menor accidente. Mr. Keith, tan conocido por el gran número de ovariectomías que cuenta en su práctica, dice que ha usado estas ligaduras en el peritoneo, donde permanecieron, sin que ocurriese accidente alguno.

La ligadura de los gruesos troncos arteriales en los casos de aneurismas ó de hemorragias, se ha facilitado de una manera muy notable con este método. En uno de los hospitales de Edimburgo se ligó con el catgut la ilíaca externa para curar un aneurisma de la femoral. A los quince días la reunión de la herida era completa á pesar de que no se había eliminado el hilo.

The *British Medical Journal* ha referido un caso de ligadura de la carótida primitiva por este método, con resultado sumamente satisfactorio. Se trataba de un aneurisma intra-torácico tan enorme que era inútil el pensar en la ligadura de la subclavia. Lo acertado parecía ser el

ligar la carótida del aneurisma en vista del mientos del

El 2 de M de ese grues deo. La ve minosa y mucho cuia teria, dismi cas. No hub catrizacion e vantó el enf risma d'sm percibia el s Por fin, M Birmingham es un nuevo cual viene á preparada co

Trasf

Hé aquí u «Trasforma dades quími hace unos d Dr. Le Bon.

Si por me sangre, resu serlo la ar como lo den en maceraci calentada á menor alter comercio co quizá tan in espectroscop moglobina, yen la sang Para redu posicion, ni operar á ba ceda en mu suyo.

A la vez muestra del asegurando en el agua y un hermoso la sangre de calor y mue la hemoglo sangre en p lo es igualm o cual indic

Limitarén da de las cu ordinario, c mento muy zarse con ve facilidad est por ejemplo parar así un trasportable taja en calic preparan de diversos ali lentes result ro la dificult hasta ahora sangre en p gran cantida des tónicas fmedades.

ligar la carótida primitiva por encima de la porción cervical del aneurisma, y así lo decidió el profesor Annandale en vista del rápido crecimiento del tumor y de los sufrimientos del enfermo.

El 2 de Marzo del año que espira, se hizo la ligadura de ese grueso tronco por debajo del músculo omo-hioideo. La vena yugular interna era estremadamente voluminosa y estaba muy dilatada, por lo que fué necesario mucho cuidado para no hierirla. Después de ligada la arteria, disminuyeron mucho las pulsaciones aneurismáticas. No hubo trastorno local ni general, y el día 17 la cicatrización era ya completa, y una semana después se levantó el enfermo. Desde entonces los latidos del aneurisma disminuyeron extraordinariamente y apenas se percibía el soplo sistólico.

Por fin, M. Oliver Pemberton, cirujano del hospital de Birmingham, refiere en el mismo periódico otro caso que es un nuevo argumento en favor de ese método. Todo lo cual viene á probar el valor de la ligadura antiséptica preparada como indicamos al principio de este artículo.

Transformación de la sangre en polvo soluble.

Hé aquí un extracto de la nota que con el título de «Transformación de la sangre en polvo soluble y propiedades químicas, físicas y alimenticias del mismo», leyó hace unos días en la Academia de Ciencias de París el Dr. Le Bon.

Si por medio de la evaporación se reduce á polvo la sangre, resulta casi tan insoluble en el agua como podría serlo la arena, y su indigestibilidad es completa, como lo demuestra el hecho de que puede permanecer en maceración en una solución de pepsina acidificada y calentada á 40° por espacio de 24 horas sin sufrir la menor alteración. Las preparaciones que se venden en el comercio con el nombre de *extracto de sangre*, no son quizá tan insolubles como el polvo; pero por medio del espectroscopio es fácil demostrar que no contienen hemoglobina, sustancia muy principal de las que constituyen la sangre.

Para reducir á polvo la sangre sin modificar su composición, ni alterar sus propiedades, aconseja M. Le Bon operar á baja presión y á una temperatura que no exceda en mucho á la del cuerpo, en un aparato particular suyo.

Á la vez que esta nota presentó á la Academia una muestra del polvo así obtenido hacia diez y ocho meses, asegurando que bastaba agitarla durante algunos minutos en el agua y filtrar la solución para obtener un líquido de un hermoso color rojo, con las mismas propiedades de la sangre desfibrinada, que, como ella, precipita por el calor y muestra con el espectroscopio las dos fajas que á la hemoglobina corresponden. Soluble en el agua la sangre en polvo, preparada como acabamos de indicar, lo es igualmente en una solución acidificada de pepsina, lo cual indica su perfecta digestibilidad.

Limitarémosnos á hacer constar que esta sangre privada de las cuatro quintas partes de agua que contiene de ordinario, constituye en muy pequeño volumen un alimento muy nutritivo, y en su consecuencia podría utilizarse con ventaja para los ejércitos en campaña por la facilidad extrema de su transporte. Se la podría asociar, por ejemplo, á las harinas de diversas leguminosas y preparar así un alimento fisiológicamente completo y tan transportable como el arroz y la galleta, á los cuales aventaja en calidad. En Inglaterra, en Suecia y en Rusia, se preparan desde hace algún tiempo con la sangre líquida diversos alimentos, sobre todo para la tropa, con excelentes resultados bajo el punto de vista higiénico; pero la dificultad de conservar la sangre había impedido hasta ahora generalizar el empleo de esta sustancia. La sangre en polvo soluble podría también en razón de la gran cantidad de hierro que contiene y de sus propiedades tónicas utilizarse en la terapéutica de algunas enfermedades.

Un nuevo método de alimentación artificial.

Un periódico alemán ha publicado, y otro francés ha reproducido, un artículo del Dr. J. Krueg acerca de este asunto. Principia el profesor citado recordando que ya en 1869 los Sres. Menzel y Perco publicaron los resultados de sus investigaciones acerca de la reabsorción de ciertas materias alimenticias depositadas en el tejido celular subcutáneo, y que de ellas resultaba que cantidades de grasa líquida que variaban entre 4 y 30 gramos, eran reabsorbidas lo más tarde cuarenta horas después de haber sido inyectadas debajo de la piel. Otro tanto había sucedido con soluciones de azúcar, de leche y de yema de huevo. Stricker y Oser, aun antes que estos profesores, habían también llegado á hacer reabsorber peptonas introducidas por la misma vía.

El Dr. Krueg, que ha proseguido estas investigaciones, cita la observación de un hombre de 57 años de edad, que padecía accesos de enajenación mental y rehusaba obstinadamente toda clase de alimentos. Fué necesario alimentarle con la sonda exofágica por espacio de 27 meses, al cabo de los cuales decidió comer solo, pero únicamente en ciertos días. En esta época la introducción de la sonda, cuando era necesaria, presentaba grandísimas dificultades á causa de la resistencia que oponía, tanto que varias veces estuvo á punto de morir asfixiado.

En vista de esto resolvió dicho profesor recurrir á las inyecciones subcutáneas, y al efecto se valió de una geringa cuya capacidad era de 15 centímetros cúbicos próximamente y estaba unida por medio de un tubo de caoutchouc á la cánula de una geringa ordinaria de inyecciones subcutáneas. Al principio se inyectaban sólo unos 15 gramos diarios, después 30. La operación duraba algunas veces hasta una hora, lo que se explica por la dificultad con que salía el aceite de la cánula. Si la inyección se hacía lentamente, no ocasionaba el menor dolor, y tan sólo se presentaba en la región al efecto elegida, una rubicundez que desaparecía á las veinticuatro horas. Durante nueve días consecutivos se le alimentó exclusivamente con ayuda de las inyecciones subcutáneas. El día décimo decidió comer; mas los veinte días que á este siguieron, fué preciso de nuevo recurrir á las inyecciones. Mas tarde el autor decidió inyectarle un huevo batido y esto produjo una inflamación que terminó por la formación de un absceso que se abrió un mes después y curó rápidamente. Diferentes veces hubo luego necesidad de recurrir á las inyecciones de aceite para evitar la muerte del desgraciado demente.

Casos son estos que no deben olvidarse por el médico, que en ocasiones se ve precisado á recurrir á todos los medios ideados. El método por el Dr. Krueg puesto en práctica, creemos que puede reportar inmensos beneficios en determinadas afecciones.

Neumonía contagiosa y epidémica.

Nadie admite hoy día que la pulmonía en la especie humana sea una enfermedad epidémica y contagiosa, pues este hecho se observa sólo en los animales en los que el tífus es denominado pleuro-neumonía contagiosa. Mas hé aquí que en Inglaterra, en el distrito de Okehampton, ha llamado la atención de varios médicos, al decir de los periódicos de ese país, la multiplicidad de casos de neumonía, su gravedad escepcional y las pruebas evidentes de su contagio. Dicese que ya hacia algún tiempo que el Dr. Christian Budd había juzgado contagiosa la neumonía que en ese distrito se observaba, y que últimamente Mr. Byth, que ejerce en el mismo, lo había confirmado. Há, sin embargo, muy pocos meses fué tan marcada la epidemia de pulmonía, que sorprendió á los más experimentados médicos, que al pronto dudaron de si sería una nueva y desconocida enfermedad ó alguna ya descrita, y pudieron luego convencerse de que efectivamente era una pleuro-neumonía de principio insidioso. Escalofríos en su invasión, dolores vivos en la cabeza, en la espalda, en las

piernas, diarrea persistente y algunos trastornos cerebrales: hé aquí los principales síntomas. Los casos se multiplicaron en ciertas localidades.

Segun el Dr. Budd, los esputos deben ser los agentes principales de la infeccion, y por lo mismo aconseja desinfectarlos con sumo cuidado.

El mismo profesor ha ensayado hacer respirar vapores de ácido fénico á los enfermos, pero la dificultad en la respiracion detuvo estos ensayos. En todos los casos se tiene el recurso de aislar á los pacientes y ventilar tan perfectamente como sea posible su cuarto. La duracion de la enfermedad es poco más ó ménos la de la pneumonia ordinaria, de la que sin embargo es fácil distinguirla. Segun esto, pues, existirian dos especies bien distintas de pulmonía, la una engendrada por el frio y la otra por los gérmenes contagiosos. Los que han publicado casos de este último género los han comparado con los de la pleuro-neumonía de varias especies de animales.

La desinfeccion y la ventilacion parecen ser los únicos medios de impedir el contagio.

Por nuestra parte sólo haremos notar que podria tratarse, en efecto, de inflamaciones del parénquima pulmonar, pero que en la relacion que antecede no vemos que se haga mencion de ninguno de los síntomas característicos de esa enfermedad.

DR. R. SERRET.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

Presupuesto de gastos y obligaciones para el primer semestre del año próximo de 1876.

GASTOS.	Rs. vn. Cént.
Por el alquiler de casa.....	2.250
Por sueldo al empleado en Secretaría.....	1.900
Idem al Conserje-avisador.....	1.200
Gastos de franqueo y correspondencia de la Directiva.....	100
Idem de casa y oficina.....	600
Idem por impresiones.....	200
Idem gastos de las Delegadas.....	500
Idem por gastos imprevistos.....	300
TOTAL.....	7.050

OBLIGACIONES.

1. ^a Por el haber de la pensionista doña Vicenta Larranz, viuda del socio D. Mariano Ibero, descontado el dividendo correspondiente.....	763,80
3. ^a Idem por el de doña Pilar Mestre y Alvarez, huérfana del socio D. Ramon, con idem id.....	453
4. ^a Idem por el de D. Pascual Ezquerra y Blasco, huérfano del socio D. Felipe, por la parte alicuota que le corresponde, con id. id.....	372,50
6. ^a Idem por el de doña Antonia Laso Moreno, viuda del socio D. Manuel Lopez Martinez, con id. id.....	596
7. ^a Idem por el de doña Manuela Abad y Miró, viuda del socio D. Manuel Vidal y Casas, con id. id.....	611,04
8. ^a Idem por el de doña María Teresa Talens, viuda del socio D. Mariano Songel y Gasó, con id. id.....	588
9. ^a Idem por el de doña María Rigual, viuda del socio D. Jaime Casajuana, con id. id.....	1.192

13. Idem por el de doña Francisca Martinez, viuda del socio D. Francisco Gil é Ibañez, con id. id.....	604
15. Idem por el de doña María del Pilar Berna, viuda del socio D. Bernardo Moratilla, con id. id.....	1.359
16. Idem por el de doña Josefa Hervás, viuda del socio D. Gregorio Puente de la Serna, con id. id.....	2.317,51
17. Idem por el de doña Margarita Sanz, viuda del socio D. Antonio Garcia Solis, con id. id.....	1.810,56
19. Idem por el de doña María y doña Luisa Gonzalez y Ouradou, huérfanas del socio D. Frutos, por la parte alicuota que las corresponde, con id. id.....	906
20. Idem por el de doña Cristina Adell, viuda del socio D. Ramon Noguera, con id. id.....	1.359
21. Idem por el de doña Pabla Dargalla, viuda del socio D. Diego Lanuza, con id. id.....	916,56
22. Idem por el de doña Juana Torres, viuda del socio D. Mariano Villuenda, con idem id.....	916,56
23. Idem por el de doña Felipa Oliva, viuda del socio D. Jaime Vila y Pons, con idem id.....	1.192
26. Idem por el de doña Isabel y doña Victoria Rivas, huérfanas del socio D. Gaspar, á partes alicuotas, con id. id.....	704,68
27. Idem por el de D. Lino Lopez Vazquez, huérfano del socio D. Alejandro, con idem id.....	916,56
28. Idem por el de doña Emilia Simon y Toran, viuda del socio D. Francisco Guimbao, con id. id.....	611,04
29. Idem por el de doña Vicenta Fornés, viuda del socio D. Juan Trasovares, con id. id.....	916,56
30. Idem por el de doña Carmen Peñuela, viuda del socio D. Fernando Ulibarri, con id. id.....	1.208
31. Idem por el de doña Rita Pajares y Carmona, viuda del socio D. Santiago Sanchez Medrano, con id. id.....	745
32. Idem por el de doña María Africa Montilla, viuda del socio D. Andrés del Pozo y de las Heras, con id. id.....	1.176
33. Idem por el de doña Isabel Serriñá, viuda del socio D. Crisanto Lopez, con id. id.....	916,56
34. Idem por el de doña Juana Doufourd, viuda del socio D. José Rodrigo, con id. id.....	1.527,60
35. Idem por el de D. Ramon, D. Francisco, D. Juan y doña Elvira Just y Xammar, huérfanos del socio D. Francisco, á partes alicuotas, con id. id.....	1.545
36. Idem por el de doña Manuela Marin y Castan, viuda del socio D. José María Ugo, con id. id.....	640
37. Idem por el de doña Concepcion Mir y Bragos, viuda del socio D. Ambrosio Lopez Puig, con id. id.....	916,56
38. Idem por el de doña Manuela Goicoechea, por fallecimiento de su hermano D. José, con id. id.....	154,56
39. Idem por el de doña Amparo de la Rosa y Rodriguez, viuda del socio D. Manuel Gutierrez y Fernandez, con id. id.....	1.359
41. Idem por el de doña Concepcion Dominguez y Jimeno, viuda del socio D. Benito Varela, con id. id.....	618
42. Idem por el de doña Manuela de la Hueraga, viuda del socio D. Miguel Gonzalez y Gonzalez, con id. id.....	1.510
43. Idem por el de doña Florencia Martinez, viuda del socio D. Francisco Pratosi, con id. id.....	1.208
46. Idem por el de doña Vicenta Santos, viuda del socio D. Antonio Espiga, con id. id.....	755
48. Idem por el de doña María Baldo nera Alvarez, viuda del socio D. Pio Fernandez Cormenzana, con id. id.....	1.192
52. Idem por el de doña Filomena Gomez Pamo, huérfana del socio D. Nicolás, con idem id.....	1.192

604	83. Idem por el de doña Clara Montaner, viuda del socio D. Anselmo Llamas, con idem id.....	772,50	87. Idem por el de doña Tecla Teresa Fabregas, viuda del socio D. Francisco Ferrer y Ballester, con id., id.....	588
1.359	84. Idem por el de doña Mauricia y doña Saturnina Escribano, huérfanas del socio D. Alejo, á partes alícuotas, con id. id.....	447	89. Idem por el de doña Dolores de la Lastra, viuda del socio D. Domingo García Roca, con id., id.....	906
2.317,51	86. Idem por el de doña Clara y doña Consuelo Corral y Alter, huérfanas del socio D. Dimas, á partes alícuotas, con id. id.....	755	90. Idem por el de doña Gregoria García Prieto, viuda del socio D. Alejandro Fernandez, con id., id.....	147
1.810,56	88. Idem por el de doña Josefa Alegre, viuda del socio D. Joaquin Casañ y Rigla, con idem id.....	1.208	92. Idem por el de doña Leona Olalde, viuda del socio D. Manuel Segura, con id., id.....	1.043
906	89. Idem por el de doña María Ruiz, viuda del socio D. Manuel Segura y Villalta, con idem, id.....	1.490	93. Idem por el de doña María Ignacia de Gorostegui, viuda del socio D. Martín Salaverría, con id., id.....	601,04
1.359	90. Idem por el de doña Manuela Eizaguirre, viuda del socio D. José de Echegaray, con id., id.....	1.192	94. Idem por el de doña Emilia Sagües y Peralta, viuda del socio D. Juan Herrero y Zorraquin, con id., id.....	916,04
916,56	91. Idem por el de doña Rosario Antunez, viuda del socio D. Victoriano Parra, con idem, id.....	735	95. Idem por el de doña Dolores Ruiz Verdugo, viuda del socio D. Alejo Gonzalez de los Rios y Alvarado, con id., id.....	906
916,56	93. Idem por el de doña Carmen Elias y Garcia, viuda del socio D. Toribio Guallart, con id. id.....	309	96. Idem por el de doña Valera Salas y Esteban, viuda del socio D. Ildefonso Pradas, con id., id.....	596
1.192	94. Idem por el de doña María Teresa Romo, viuda del socio D. Pedro Fernandez Trelles, con id., id.....	1.359	98. Idem por el de doña María Antonia Iglesias, viuda del socio D. Antonio Cabello, con id., id.....	906
704,68	95. Idem por el de doña Gumersinda Echevarria, viuda del socio D. Alejo Lopez Zuazo, con id., id.....	1.222	99. Idem por el de doña Petra Sarraiz y Bonafós, viuda del socio D. Juan Salmon y Perez y la hija del primer matrimonio doña Luisa, por mitad, con id., id.....	1.350
916,56	97. Idem por el de doña Josefa Risueño, viuda del socio D. Angel Martinez y Sotomayor, con id., id.....	763,80	100. Idem por el de doña Isabel Mas y Tonno, viuda del socio D. Cayetano Suché Yusa, con id., id.....	1.527,50
641,04	98. Idem por el de doña Javiera Saldise, viuda del socio D. Ramon Martinez Llamazares, con id., id.....	906	101. Idem por el de doña Rosa Porta y Jove, viuda del socio D. Joaquin Gomez Dalmau, con id., id.....	906
916,56	99. Idem por el de doña Teresa Lopez, viuda del socio D. Faustino Delgado y Anaya, con id., id.....	1.192	102. Idem por el de doña Luisa de Hurlado, viuda del socio D. Juan José Piernas, con id., id.....	1.359
1.208	100. Idem por el de doña Encarnacion Gomez y Sanz, huérfana del socio D. Juan, con idem, id.....	902	103. Idem por el de doña Rita García Suelto, viuda del socio D. Angel Gonzalez y Esteban, con id., id.....	1.222,08
745	101. Idem por el de doña Petra y D. Agustín Richart, huérfanos del socio D. Antonio á partes alícuotas, con id., id.....	305,52	104. Idem por el de doña Encarnacion y doña Eloisa de Castro y Finscherman, huérfanas del socio D. Antolin, con id., id.....	1.359
1.176	102. Idem por el de doña Agustina Acedo, viuda del socio D. Salvador Villanueva y Fernandez, con id., id.....	1.527,60	105. Idem por el de doña Valera Barber, viuda del socio D. Cristóbal Boira y Romero, con id., id.....	916,56
916,56	103. Idem por el de doña Carmen Gallego, viuda del socio D. Gabriel García Enguita, con id., id.....	1.510	106. Idem por el de jubilacion de D. Pedro Roa y García, con id., id.....	755
1.527,60	104. Idem por el de doña María del Carmen Martinez, viuda del socio D. Felipe Losada y Somoza, con id. id.....	1.192	107. Idem por el de doña Feliciano Perez, viuda del socio D. Nemesio Carabias, con idem, id.....	1.176
1.545	105. Idem por el de doña Dolores de la Huerta, viuda del socio D. Santiago Cifuentes Perez, con id., id.....	1.236	108. Idem por el de doña Sabina Martinez, viuda del socio D. Ricardo Morales, con idem, id.....	1.527,60
640	106. Idem por el de doña María Triguell y Ros, viuda del socio D. Francisco Martí y Ricart, con id., id.....	906	109. Idem por el de doña Teresa y doña Carmen Miranda y Martinez, huérfanas del socio D. José á partes iguales, con id., id.....	1.527,60
916,56	107. Idem por el de doña Hermenegilda Navarreta, viuda del socio D. Angel Linares y García, con id., id.....	270	110. Idem por el de doña Magdalena Reche y Escabias, viuda del socio D. Antonio Martinez Brotous, con id., id.....	588
154,56	109. Idem por el de doña Josefa Jordana Mirapeis, viuda del socio D. José Baroy, con idem, id.....	763,80	111. Idem por el de doña Josefa Loscos, viuda del socio D. Ramon Orril, con id., id.....	611
1.359	110. Idem por el de doña Felipa García, viuda del socio D. Manuel Ballesteros, sus hijos y la del primer matrimonio doña Victoria, con id., id.....	402,64	112. Idem por el de doña Teresa Ferrer, viuda del socio D. Isidro Valero, con id., id.....	1.236
618	111. Idem por el de doña Eustasia Gomez Azofra, viuda del socio D. José María Blanco, con id., id.....	763,80	113. Idem por el de doña Francisca Gil, viuda del socio D. Manuel Soliva, con id. id.....	604
1.510	112. Idem por el de doña Luisa Pariente, viuda del socio D. Daniel de Soto y Barrera, con id., id.....	1.490	114. Idem por el de doña Dolores Escolar y Delgrás, huérfana del socio D. Serapio, con id. id.....	611,04
1.208	113. Idem por el de doña Catalina Batlle y Puig, viuda del socio D. José Casadevals y Oms, con id., id.....	604	115. Idem por el de doña Ciriaca Ruiz y Nieto, viuda del socio D. Hilarion Marin, con idem id.....	611,04
755	114. Idem por el de doña Josefa García Agüero, viuda del socio D. Manuel Perez Manso, con id., id.....	1.527,60	116. Idem por el de jubilacion de D. Antolin Alvarez Carrillo, con id. id.....	611,04
1.192			117. Idem por el de doña Esclavitud Bárcena, viuda del socio D. Leon Príncipe, con idem id.....	2.235
1.192			118. Idem por el de jubilacion de D. Angel Vargas y Fraile, con id. id.....	1.192
			119. Idem por el de doña Ana Barrio, viuda del socio D. Segundo Sanchez, con id. id.....	906

120. Idem por el de doña Concepcion de los Cobos, viuda del socio D. Manuel Ovejero, con id. id.....	2.290
121. Id. por el de doña Guadalupe Rodriguez, viuda del socio D. Joaquin Escola y Cordero con id. id.....	916,56
122. Idem por el de doña Maria Perez Mozo, viuda del socio D. Leoncio Sanchez de Ocaña, con id. id.....	1.069,32
123. Idem por el de doña Mariana Diez Lorenzo, viuda del socio D. Tomás Pelaez Calvo, con id. id.....	1.812
124. Idem id. de doña Luisa Gasque y Lázaro, viuda de D. Félix de Ahna y Monzalve, con id. id.....	1.527,60

TOTAL..... 98.577,93

RESÚMEN.

Importan los gastos de sostenimiento..	7.050
Idem las pensiones declaradas.....	98.577,93

TOTAL..... 105.627,93

NOTA. Los números de las pensiones que no aparecen en este presupuesto, son ya caducadas.

SUPLEMENTO al presupuesto del segundo semestre del presente año por los haberes de las pensiones declaradas y abonables en el mismo, según previene el artículo 5.º del Reglamento.

Rs. en. Cents.

121. A doña Guadalupe Rodriguez, viuda del socio D. Joaquin Escola y Cordero, por lo que la corresponde desde el día 4 de Julio de 1875, en que falleció el causante, hasta 30 de Setiembre sin descuento por tener abonado el dividendo.....	516
Por id. id. desde 1.º de Octubre á fin de Diciembre con el descuento correspondiente.....	458,28
122. A doña Maria Perez Mozo, viuda del socio D. Leoncio Sanchez de Ocaña, por lo que la corresponde desde el 28 de Junio último en que falleció el causante, hasta fin del mismo, sin descuento, por tener abonado el dividendo.....	21
Por id. id. desde el 1.º de Setiembre á fin de Diciembre, con el descuento correspondiente.....	1.069,32
123. A doña Mariana Diez Lorenzo, viuda del socio D. Tomás Pelaez Calvo, por lo que la corresponde de de el 27 de Mayo último, en que falleció el causante, hasta el 30 de Junio, sin descuento por tener abonado el dividendo.....	420
Por id. id. desde 1.º de Julio á fin de Diciembre, con el descuento correspondiente.....	1.812
124. A doña Luisa Gasque y Lázaro, viuda del socio D. Félix de Azua y Monsalve: por lo que la corresponde desde el 2 de Abril último, en que falleció el causante, hasta fin de Junio, sin descuento por tener abonado el dividendo.....	880
Por id. id. desde el 1.º de Julio á fin de Diciembre, con el descuento correspondiente.....	1.527,60

TOTAL..... 6.704,20

Madrid 12 de Noviembre de 1875.—El Presidente, Tomás Santero y Moreno.—El Tesorero general, Manuel Iglesias y Diaz.—El Secretario de la Directiva, Marceliano Gomez Pamo.

JUNTA DE APODERADOS.

Conformándose la Junta con el dictamen de la comision de contabilidad, aprueba el Presupuesto que antecede para el

primer semestre de 1876 y el *Suplemento* al que rije en el actual por pago de pensiones declaradas desde la aprobacion, y satisfechas con arreglo á lo prescrito en el Reglamento.

Madrid 17 de Noviembre de 1875.—El Presidente, Francisco Alonso —El Secretario, Pablo Leon y Luque.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad.—Madrid 19 de Noviembre de 1875.—El Secretario de la Directiva, Marceliano Gomez Pamo.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE PENSION DE JUBILACION.

D. José Villalva y Hurtado, socio de este Monte-pío, pide se le declare la jubilacion que le corresponde por haberse inutilizado para el ejercicio de su profesion.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo haga reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 16 de Noviembre de 1875.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (2)

VARIEDADES.

Cuestion de los títulos falsos.

Un estimable y digno cónprofesor nos ha dirigido el escrito que hallará el lector en seguida, en el cual se exhala una amarguísima queja, muy fundada en verdad y digna de que el Gobierno la atienda por su parte. Es tristísima cosa que por el hecho de haber seguido algunos en los últimos años la carrera con escésiva precipitacion, y de haber hecho tráfico de títulos falsos alguno de los que se dedican á falsificar toda clase de papeles y documentos, ó cualquier empleado en las secretarías de las universidades, se ponga en duda la capacidad legal y la competencia de miles de jóvenes médicos que ninguna culpa tienen de haber emprendido en tales circunstancias sus carreras, y seguido necesariamente el orden establecido por el Gobierno. Preciso es que se ponga en claro cuanto á la falsificacion de los títulos atañe, si no ha de echarse una especie de sambenito sobre los que hayan adquirido sus diplomas durante ese largo período de tiempo.

Pongámonos todos en su caso, y reconozcamos la conveniencia de desvanecer todo género de dudas.

Los que han hecho sus estudios conforme han establecido los diferentes planes—que ellos no han podido arreglar á su gusto,—y han adquirido autorizacion legal para ejercer, son iguales en un todo, faltando por completo la razon y la justicia para que ni los Ayuntamientos de los pueblos, ni nadie establezca distinciones, odiosas siempre, y esta vez extremadamente inconvenientes.

Muchos de esos jóvenes han dado buenas muestras de sus conocimientos en oposiciones públicas, y el Gobierno ha encomendado ya á varios el desempeño de cátedras. Necesario es ahogar en su origen una especie de cisma que á todos puede perjudicar, y de manera alguna puede lograrse esto mejor que esclareciendo lo que de cierto haya tocante á títulos falsos.

Hé aqui el escrito á que hemos hecho referencia:

«Señor director de EL SIGLO MÉDICO.

«Mi estimado y respetable amigo: Si considera Vd. dignas de insertarse en su ilustrado periódico las siguientes mal pergeñadas líneas, será atencion que nunca olvidará, y agradece de antemano, su atento, seguro servidor y compañero Q. S. M. B.

SEVERIANO PEREZ REDONDO.

«Lastimados en lo más íntimo de nuestra dignidad personal, y mancillado el honor de la respetable clase á que nos

honramos pe
todas partes
los títulos fals
deber, que no
contra el crim
viene denunc
y tenaz indig
urgencia pos
rar el asunto
con mano fue
materiales de
situacion poli
moralidad, se
los escandalos
instituciones
negar la legit
de la revoluci
nos alcaldes
de sus respec
fecha anterior
con tan injust
se si tiene alg
pretenden en
dignos é ilus
autoridades.

«Para escl
tros hombros
tamos dispues
caso, á sufrir
sario someter
títulos, con l
nar nuestras
tendremos la
nir con los d
«Seguro es
mis queridos
á invitarlos á
en demanda
me ocupa. Q
no lo es mén
to el sacrifici
medio de sub
como sucedió
botes y desve
sumiendo en
rimonio de s
esto y ha con
extraer del c
amasado en s
digo, que no
les y encubri
dos intereses
que ya está
pública.

«Opino, co
y deseo como
mucho luz.»

Los Hoyos

GACET

Desde 711
mana marcó
700,96, cifra
acaba de ter
19,4, sosteni
cia de la que
que han don
Los afectos
acrecentado
bles las neur
sentado, por
tomas; igual
laringitis, la

que rije en el
la aprobacion
Reglamento.
idente, Fran-
que.
ociedad.—Ma-
o de la Direc-
que.
onte-pío, pide
e por haberse
Sociedad y a
ifestar alguna
lo haga re-
general, calle
tario general,
(2)

honramos pertenecer, con los afrentosos rumores que por todas partes circulan respecto al ya ruidoso asunto de los títulos falsos, y obedeciendo á la voz de un imperioso deber, que nos aconseja protestar y protestar enérgicamente contra el crimen social que la prensa científica y política viene denunciando de algunos días á esta parte con justísima y tenaz indignacion; pedimos al Gobierno que con la mayor urgencia posible y con preferente atencion se dedique á aclarar el asunto haciendo luz: mucha luz en él, y castigando con mano fuerte á los defraudadores de intereses morales y materiales de nuestra sociedad. Que no es justo que una situacion politica, en cuyos actos se reflejan el orden y la moralidad, se haga responsable, mucho menos cómplice, de los escandalosos abusos que se cometieron á la sombra de instituciones de triste memoria; ni lógico el dudar y hasta negar la legitimidad de todos los títulos expedidos despues de la revolucion de Setiembre, como lo están haciendo algunos alcaldes de monterilla al anunciar las vacantes médicas de sus respectivos pueblos, que exigen aquel documento de fecha anterior al movimiento revolucionario, sin pensar que con tan injusta y arbitraria disposicion ó exigencia, que no sé si tiene algo de legal, deprimen á toda una clase social, y pretenden empañar la honra de hombres suficientemente dignos é ilustrados para valer más que aquellas graciosas autoridades.

»Para esclarecimiento de la verdad, y para alejar de nuestros hombros el terrible peso de tan afrentosa ignominia, estamos dispuestos, yo y los compañeros que se hallan en mi caso, á sufrir las pruebas á que el Gobierno considere necesario someternos para acreditar la legitimidad de nuestros títulos, con lo cual, si hemos tenido la mala suerte de terminar nuestras carreras dentro del periodo revolucionario, tendremos la satisfaccion de no ser confundidos en el porvenir con los desgraciados falsificadores.

»Seguro estoy de ser intérprete fiel de los sentimientos de mis queridos compañeros, y con esta persuasion me atrevo á invitarlos á que eleven su voz, más autorizada que la mía, en demanda de justicia y reparacion en el grave asunto que me ocupa. Quien tal hizo, que tal pague: es muy justo; pero no lo es ménos que el que durante su carrera se ha impuesto el sacrificio hasta de su vida conquistándose un penoso medio de subsistencia al mismo tiempo que hacia aquella, como sucedió al que suscribe, ó el que ha sufrido los sinsabores y desvelos propios de los estudios universitarios, consumiendo en ellos la primavera de su vida y tal vez el patrimonio de sus padres y hermanos; el que ha hecho todo esto y ha conseguido, como merecido premio á sus afanes, extraer del crisol de su trabajo un honroso legítimo título amasado en sangriento sudor y corrosivas lágrimas, es justo, digo, que no sea confundido lastimosamente con los criminales y encubridores, que están defraudando nuestros sagrados intereses y los más sagrados aún de la sociedad entera, y que ya está señalando casi como con el dedo la opinion pública.

»Opino, como el periódico que copia nuestro SIGLO MÉDICO, y deseo como aquel que se haga ruido, mucho ruido, luz... mucha luz.»

SEVERIANO PEREZ REDONDO.

Los Hoyos 12 de Noviembre de 1875.»

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Desde 711,82 que en el último día de la anterior semana marcó el barómetro, ha descendido á 703, 701 y 700,96, cifras en que se ha mantenido durante la que acaba de terminar. El termómetro ha bajado á 1°6 desde 19,4, sosteniéndose con mucha constancia á consecuencia de la que marcaban los vientos N., N-N-E, y N-E., que han dominado todos los días.

Los afectos inflamatorios de los órganos torácicos han acrecentado en intensidad y número, siendo muy notables las neumonías y pleuroneumonías que se han presentado, por su carácter agudo y la intensidad de sus síntomas; iguales condiciones han revestido las pleuresías, laringitis, laringo-bronquitis y bronquitis capilares. Los

reumatismos agudos, las erisipelas, las amigdalitis y las fiebres eruptivas no han variado de un modo notable.

En las enfermedades crónicas han ocurrido numerosas defunciones, especialmente en las de los órganos respiratorios, como las bronquitis, las neumonías crónicas y tisiógenas, las tuberculosis, etc. En los niños siguen presentándose, aunque sin carácter alarmante, algunos casos de sarampion y escarlatina,

CRÓNICA.

Agradecimiento cordialísimo. El director de este periódico que, segun se dice, ha sido propuesto por el ministerio de la Gobernacion al de Estado para una alta condecoracion, en premio de sus servicios sanitarios de cerca de cuarenta años, no halla términos con que manifestar la gratitud que su corazon encierra para con los benévolos y apreciables colegas *La Farmacia Española* y *El Pabellon Médico*, que le han felicitado con las más cariñosas frases y dando buenas y laudables muestras de su estimable compañerismo. Reciban pues la expresion más tierna de su afecto, y la seguridad de una cariñosa correspondencia. Por lo demás, el referido director de *El Siglo Médico*,—que en su vida, ya larga, jamás ha solicitado directa ni indirectamente de ningún gobierno, honores, condecoraciones, ni la más insignificante cosa personal—ignora hoy día de la fecha si en efecto se ha hecho la propuesta referida por el ministerio de la Gobernacion al de Estado. Solamente sabe que el Real Consejo de Sanidad le le recomendó hace meses al Gobierno—sin que alcanzara él á impedirlo—en uno de sus informes, dando excesiva importancia al que un año antes habia presentado acerca de la Conferencia internacional de Viena, muy inferior en mérito á otros doscientos ó pocos menos, que habrá escrito durante su larga vida sanitaria. La recomendacion del Consejo, y la bondadosa acogida de sus estimados colegas son para él extremadamente satisfactorias y constituyen la más dulce recompensa de sus afanes.

Nombramiento. Ha recibido el de consejero de Sanidad del reino, segun dice un periódico, el distinguido médico doctor Somovilla, subinspector de primera clase de Sanidad militar.

Oposicion y concurso. Habiendo terminado el plazo señalado para solicitar por concurso la cátedra de medicina legal y toxicología, vacante en la facultad de medicina de Valencia, sin que se haya presentado ningun aspirante á ella, el Rey se ha servido declarar desierto el concurso y disponer que dicha cátedra se provea por oposicion con arreglo á las prescripciones del reglamento de 2 de Abril último.

Tambien se ha dispuesto se provea por concurso la cátedra de anatomia general y descriptiva vacante en la facultad de medicina de Valladolid.

Congreso médico-andaluz. Segun leemos en *La Crónica oftalmológica*, en la última sesion que el comité de organizacion celebró en Sevilla el miércoles 13 del pasado Octubre, se acordó diferir para el día 2 de Abril de 1876 la reunion del Congreso que debió verificarse el día 7 del actual. Esta determinacion fué tomada á ruegos de multitud de socios á quienes el corto tiempo que mediaba desde la convocatoria, les habia impedido concluir los trabajos que emprendieran. Dicho colega dirige con este motivo al comité la súplica de que haga constar por todos los medios posibles que este aplazamiento es único y definitivo, pues de otro modo tal vez pudieran retraerse de acudir al Congreso muchos profesores que antes de moverse del punto de su residencia necesitan hacer preparativos que no están dispuestos á repetir, si una vez y otra resultan en vano.

Academia médico-farmacéutica de Barcelona. En la sesion que esta Academia celebró el 7 del pasado Octubre, acordó abrir un concurso sobre los siguientes temas: 1.º «Influencia del aire puro y del viciado en las enfermedades.» seccion de medicina; «Influencia del aire sobre las plantas.» seccion de Farmacia.—2.º «Fermentaciones, sus clases y efectos diversos que producen en nuestra economia.» medicina; «Fermentaciones, origen y composicion químicas de cada una de ellas.» Farmacia.—3.º «Anatomia y fisiología del gran simpático.» medicina; «Estudio sobre las quinas.» farmacia.—4.º «Estudio médico-farmacéutico de una localidad de Cataluña.»

Para cada uno de los dos primeros puntos habrá un premio—que consistirá en una medalla de plata y de bronce respectivamente—y un accésit que consistirá en un título de socio honorario.—Para los dos últimos puntos habrá sólo un premio. Los socios de dicha Academia podrán optar á todos los premios y sólo á los dos últimos los que de ella no formen parte, con tal de que sean profesores ó estudiantes de medicina ó farmacia.

Las memorias escritas en castellano deberán ser entregadas en Secretaría antes del 30 de Agosto del próximo año 1876.

Honor al talento. Nuestro apreciable colega *La Gaceta de Sanidad Militar* dá cuenta en uno de sus últimos números, de la solemne y espléndida fiesta con que se ha celebrado en Berlin el quincuagésimo año de servicio del Dr. Grimm, director de Sanidad militar de Prusia. El Emperador y toda la familia imperial le felicitaron por telégrafo, enviándole el primero una condecoración muy distinguida y su retrato; el ministro de la Guerra, un hermoso jarrón en cuyo pie se había grabado en relieve la fachada del Instituto de Federico Guillermo, templo de la medicina militar prusiana, y además pasaron á felicitarle infinidad de comisiones. Hubo en suma, un verdadero entusiasmo, prueba del aprecio en que tienen al eminente doctor Grimm.

Congreso de Nantes. En la reunion que en Nantes celebrara há poco más de un mes la *Asociación francesa para el progreso de las ciencias*, el Dr. Landowsky volvió á ocuparse, como ya lo hiciera en la de Lila, del Kumis, señalando como perfeccionamiento farmacéutico un extracto que transforma en galaximo la leche ordinaria, y se conserva inalterable bajo el punto de vista de los principios medicamentosos. El Sr. Perez, de Tenerife, dijo también que para preservar á los que emigraban á Cuba de la fiebre amarilla, no había más que someterles durante la travesía á una especie de cura por el café, ó el arsénico, ó el ácido fénico, y citó al efecto observaciones de varios sugelos que, tratados por este método, gozaron de la más completa inmunidad.

Nuevo y curioso alimento. En Gembloux (Bélgica) acaba de formarse una sociedad, cuyos miembros se reúnen una vez por semana y dan un gran banquete, entre cuyos más suculentos platos figuran en gran proporción diversas preparaciones culinarias hechas con ratones, delicioso manjar que tienen en mucho los señores socios. A propósito de esto, un erudito belga ha hecho un detenido estudio de las gentes que comieron ó en la actualidad comen la carne de dicho animal, y cita entre otros á los antiguos romanos, á los habitantes de la Martinica y hoy día á los de Cuba. En nuestra misma España hay pueblos donde se comen bastantes de estos animalitos.

Un nuevo compresor. El instrumentista Mathieu acaba de construir, con arreglo á las indicaciones del Dr. Benjamin Anger, un nuevo aparato de este género. Siendo como indudablemente es la mejor la compresión digital y no pudiendo disponer dicho profesor de suficiente número de alumnos que la practicasen en un caso de aneurisma poplíteo, hizo construir el siguiente aparato, que aplicado dos días seguidos, produjo la curación completa del aneurisma. Se compone:

1.º De una caja dispuesta de manera que pueda fijarse en el borde de una cama cualquiera.

2.º De un tubo metálico sobre el que se desliza un tallo transversal que se fija á la altura que se quiere por medio de un tornillo.

3.º De una pelota, cuya armadura se fija al tallo transversal por medio de una corredera que tiene dos tornillos, destinada á comprimir la arteria. El instrumento está dispuesto de tal manera que permite inclinar la pelota en todas direcciones, y también afirmarle por medio de un juego de tornillos, otro de los cuales sirve para medir la presión que se quiere ejerza la pelota.

VACANTES

Por acuerdo del Ayuntamiento y Junta municipal de esta villa, se hace saber que se halla vacante la plaza de médico-cirujano de la misma para la asistencia de 30 á 40 familias pobres y con el haber anual de 998 pesetas. Se advierte que en la localidad no existe ningún otro médico ni ministrante, pudiendo el que fuere nombrado ajustarse con los demás vecinos no pobres. Las solicitudes se admitirán en el término de 15 días.

Valverde de la Vera (Cáceres), 24 de Noviembre de 1875.—El alcalde, Pablo Bravo. (274)

—Por traslación del que la obtenia, se halla vacante la plaza de médico titular de beneficencia de esta villa, con la dotación de 1.000 pesetas por la asistencia de los pobres pagada de los fondos municipales y 1.625 que le pagará una Junta particular por la asistencia de los vecinos no pobres, y ambas por trimestres vencidos. Tiene el profesor la obligación de asistir á todos los vecinos en toda clase de enfermedades incluidos los partos y sus accidentes ó consecuencias, exceptuándose solamente los golpes de mano airada y males sifilíticos venéreos. La población es sana, bien situada en la carretera de Madrid á Valencia, distando once leguas de la primera que es la capital de la provincia. Se admiten solicitudes documentadas en esta Alcaldía hasta el día 15 de Diciembre próximo. Fuentidueña de Tajo 24 de Noviembre de 1875.—El Alcalde, Julio Fernandez Espina.

ANUNCIOS.

TRATADO TEÓRICO Y PRÁCTICO

DE

OBSTETRICIA

POR

P. CAZEAUX.

Traducido al castellano de la NOVENA edición revisada y considerablemente aumentada

POR S. TARNIER.

Se acaba de publicar casi simultáneamente en Francia y en España esta novena edición, después de rápidamente agotadas las anteriores.

Se vende á 52 rs. en Madrid, librerías de Moya y Plaza Bailly-Baillière, y en provincias á 60 rs. en las principales librerías.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

preparada por el

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta para los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderle asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino también á la «quina».—Precio: «Poción reconstituyente de Aceite de hígado de bacalao», 12 rs.—«Poción reconstituyente de Aceite de hígado de bacalao con hierro y quina», 16 reales.—Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23 duplicado, farmacia del doctor Font y Martí. (260)

ALMANAQUE LITERARIO É ILUSTRADO

PARA EL AÑO DE 1876.

Contiene este Almanaque artículos y poesías de nuestros más distinguidos autores contemporáneos; la Carta ó Proemio que á mediados del siglo xv escribió el primer Marqués de Santillana al Condestable de Portugal sobre el origen de la poesía, cuyo documento por sí solo es digno de llamar la atención de todos los amantes de nuestra literatura, por referirse á aquella época, en que se dan á conocer nombres de ilustres poetas, casi olvidados hoy, y una extensa biografía de Jovellanos.

Este Almanaque, ilustrado por el dibujante Sr. Gil y el grabador Sr. Masi, se vende en Madrid en las principales librerías y en toda España á 4 rs.

Para los pedidos dirigirse á los Sres. Rojas, Tudescos, 34.

MADRID: 1875.—Imp. de los Sres. Rojas, Tudescos 34, principal.

CAPSULAS

EXTRA

Las Cápsulas de NINGUNO con las demás.

Con dos frascos

Denis, y en to

PAYEL DE

Alcalde Escolar,

ALC

ALQ

Unico con

tran de N

higiénica;

Dosis: U

ALQ

Extracto

rado por

Miembro d

Tubercu

nar.—Ex

y de las

Los serv

á dotar la

sado é in

por si mis

cloridrofos

Nuestro

presenta e

Cada cuch

Dosis: {

ALQ

FE

USO IN

mas rebel

de langui

el recon

tucion en

plaza los

soberana

ALQUIT

USO EX

inyeccio

pensable

duras, em

belludo, c

DÓSIS

Exigir

los c

Anem

ELIX

Con c

La recon

problema

Este nu

cuerpo mé

taja los fe

Exactam

Sin embarg

Así activa

el estóma

Depósito

España y

N.º DE ORO.

1867.

PAPEL P

das, quemadu

cia franco-es

chez Ocaña.—

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

CAPSULAS DE RAQUIN

40 AÑOS
de existencia.

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR UNANIMIDAD POR LA ACADEMIA.

Las Cápsulas glutinosas de Raquin se toman con facilidad.—NO PRODUCEN EN EL ESTÓMAGO NINGUNA SENSACION DESAGRADABLE; NI ACIDOS, ERUPTOS, como sucede frecuentemente con las demás preparaciones de *copaiba*, incluso con las cápsulas gelatinosas. Su eficacia no efice ninguna escepcion.—La Academia ha hecho la experiencia con mas de 100 enfermos y obtenido 100 curaciones.

Con dos frascos ha bastado en la mayor parte de los casos.—PARIS, 78, rue Faubourg Saint-Denis, y en todas las boticas en donde se encuentra igualmente EL VEGIGATORIO y PAVEL DE ALBESPEYRES En Madrid Agencia franco-española, Sordo, 31, Sres. Moreno Miquel Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ALQUITRAN BARBERON

ALQUITRAN SIN NOMBRE

ALQUITRAN CON NOMBRE DEL COMPRADOR

Unico conteniendo todos los principios balsámicos y aromáticos del Alquitrán de Noruega. Impide la corrupcion del agua; constituye una bebida higiénica; previene todas las enfermedades epidémicas.

Dosis: Una cucharadita en un vaso de agua, añadida á la bebida ordinaria.

ALQUITRAN AROMATICO RECONSTITUYENTE

Extracto no alcalino, balsámico con Cloridrofosfato de cal, preparado por BARBERON, Farmacéutico de la Escuela superior de París, Miembro de la Sociedad de emulacion de ciencias médicas y farmaceuticas.

Tuberculosa, Anemias, Dispepsias, Escorbuto, Catarro pulmonar.—Enfermedades de las mujeres y de los niños, de los huesos y de las vias urinarias.

Los servicios que diariamente prestan los fosfatos de cal, nos han decidido á dotar la terapéutica de un medicamento siempre puro, exactamente dosado é instantáneamente absorbido. El vehiculo que hemos escogido, es por si mismo un agente conservador que reúne á las propiedades de nuestro cloridrofosfato de cal las no menos relevantes del Alquitrán de Noruega.

Nuestro licor de Alquitrán, preparado sin adicion alguna de alcali, representa exactamente un vaso de agua de Alquitrán concentrada del Codex. Cada cucharada contiene un gramo de cloridrofosfato de cal.

Dosis: Adultos: 4 á 6 cucharadas por día añadidas á la bebida ordinaria. Niños: 4 á 6 cucharaditas en agua azucarada ó infusion de tilo.

ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

FEBRÍFUGO, TÓNICO, ANTISÉPTICO, CICATRIZANTE

USO INTERNO: El Alquitrán con quina previene y cura las calenturas mas rebeldes, abre el apetito, disipa los dolores de cabeza, las enfermedades de languidez, las diarreas, la anemia y la cloro-anemia. En una palabra, es el reconstituyente de la salud quebrantada y para las personas de constitucion endeble, nerviosas ó raquiticas, el reparador mas poderoso. Reemplaza los mejores vinos de quina y reúne, á las propiedades soberanas de la QUINA DEL PERU, las no menos reconocidas del ALQUITRAN DE NORUEGA.

USO EXTERNO: Constituye para el tocador, una excelente agua para inyecciones; sus propiedades antisépticas, cicatrizantes, lo hacen indispensable para la curacion de llagas de mala catadura, mordeduras, cortaduras, empuines húmedos, sarna, lepra, úlceras, enfermedades del cuero cabelludo, comezones, granos, inflamaciones, etc., etc.

Dosis: Uso interno: Dos á cuatro cucharadas grandes por un litro de agua tomada por la mañana en ayunas, ó en las comidas, con la bebida ordinaria. Uso externo: Mitad Alquitrán y mitad agua.

Exigir que así este producto como los demás, lleven la firma

Barberon

Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la sangre.

ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrofosfato de hierro.—Combinacion idéntica á la del hierro en la sangre.

La reconstitucion de la sangre, hasta sin el concurso del estómago, tal es el problema hoy día resuelto con el descubrimiento del cloridrofosfato de hierro.

Este nuevo medicamento que bajo la forma de Elixir ofrecemos hoy al cuerpo médico, tiene un gusto de los mas agradables. Reemplaza con ventaja los ferruginosos; se absorbe completamente y se conserva al infinito.

Exactamente dosado, puede tomarse sin inconveniente á todas horas. Sin embargo, es preferible tomarlo en dosis de una copita despues de la comida. Así activa la digestion, siendo á la vez tónico y reconstituyente. No cansa el estómago ni restringe el vientre.

Depósitos: BARBERON y Cia, á Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia.—Para España y Colonias, Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, Madrid.

M.^a DE ORO. 1867. DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE. 1867. M.^a DE ORO

PAPEL PAGLIARI experimentado y empleado en los hospitales civile y militares; soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña.—Precio, 7 rs.

LA VULNERINA.

Muy recomendada por los médicos y por los periódicos científicos y otros, es el mejor medicamento antipútrido.

La Vulnerina cura todas las heridas recientes ó antiguas, quemaduras, picaduras de insectos venenosos, preserve de la gangrena.

Venta por mayor: París 24 rue d'Enghien, casa Hermelin-Philippe.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputacion es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo.

Su uso da al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 15 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Seis frascos por 80 rs.

A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

Puedo procurarles, puesto á bordo en este puerto, el mejor aceite de ballena para la medicina (*Oleum jecoris assseil optimum*), purificado al vapor.

Precios: en toneles de hoja de lata, thlr moneda 25.—En botellas especiales, á 28 skillings noruegos la botella, y la media botella, á 16 skillings.

Aalesund (Norwege) el 14 abril 1874. P. C HOEL.

Licor ferruginoso con tartarato férrico-potásico-amoniaco.

Este licor nunca constipa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa y su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En París, Pharmacie Carrié, rue de Bondy, 38.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31; por menor, Sres V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña.

Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz, no uela ni ópio ni otro producto de etéreo, y pueden tomarle las personas mas delicadas.

—Vend se en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y Ocaña. (A 3.890.)

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á MEDICUS, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra.)

GUÉRISON DES DENTS CARIEES

Con el Cimento de gutta-percha, emploma uno mismo sus muelas cariadas. 9 y 13 r.
Con el Licor chlorofénico, se ataja instantáneamente el dolor de muelas mas violento. 12 r.
Con la Mixtura desecante, se ataja la caries antes del implomage. Frasco, 9 r.

PARIS: Depósito central, 4, rue Montmartre.

Madrid, por mayor Agencia Franco-Española, Sordo, 31. Por menor
Toté Simon, M. Miquel, Borrell hermanos, Ulzurrun, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Se vende en PARIS, 12, rue des Petites-Ecuries.

30 AÑOS L'EAU DE LECHELLE DE ÉXITO

Hemostática; regenera la Sangre, cura el Pecho, el Estómago, la Clorosis, las Perdidas, el Flujo, las Hemorragias, las Anemias, las Consunciones.

Este gran remedio se halla en España en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, Sordo, 31.

La GLYCEROLINE LECHELLE destruye granos, fuegos, herpes, exemas.

Verdaderos
GRANOS de SALUD
del doctor **FRANCK**

El mejor y el mas útil de todos los purgantes. Noticia gratis. Hay muchas imitaciones. Exigir la firma **A. ROUVIERE**, en tinta encarnada y esta etiqueta en CUATRO COLORES.

Paris, botica **LEROY**.

Madrid, Agencia Franco-Española, Sordo 31,
S. M. Miquel, S. Ocaña, Borrell, Ortega y Escolar.

CHLORODYNA.

Es el único admitido por la facultad de Londres como el más precioso de los descubiertos; el mejor remedio contra la tos, tisis, bronquitis y asma.—Corjurala a fatales enfermedades: dipteria, fiebres, garrotillo; tiene una acción casi milagrosa contra la diarrea, y es el único específico contra el cólera y la disenteria.—Cortlos ataques de epilepsia, hístico, palpitaciones y pasmos; alivia la nevralgia, reumatismos, gota, cáncer, dolores de muelas, meningitis.

Extractos de algunas cartas.—«Lord Francis Convy escribe desde Mount Charles Donagall, 11 Diciembre de 1868: «Habiendo comprado el año último, por esta época la Chlorodyna del Dr. J. Collis Browne de M. Davenport, y considerando este remedio como maravilloso, deseo que se me mande media docena de frascos.» «El señor conde Russell ha participado á la Escuela de medicina de Londres haber recibido del cónsul de S. M. en Manila un oficio anunciándole que el cólera había sido allí terrible, y que el único remedio eficaz era la Chlorodyna.»—(Véase la *Lancet*, de Londres, 1.º Diciembre 1864.)

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

PASTA PECTORAL FONTAINE

infalible contra la tos, asma, catarro, bronquitis y pneumonia; la caja 8 rs.

POMADA

CONTRA LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL.

El bote 10 rs.

FONTAINE

Reputada soberana por los más célebres médicos de Europa.

ESENCIA

ZARZAPARRILLA ALCALINA.

FONTAINE

Depurativo refrescante superior á toda otra esencia de zarzaparrilla para las afecciones de la sangre: el frasco, 24 rs.

Esencia de zarzaparrilla yodurada: el frasco, 24 rs.

Sal vegetal, purgante refrescante: la caja, 6 rs.

Véndese en todas las farmacias.—Depósitos en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Somolinos y Ortega. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL).

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leperdriel*. Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

OJOS Pomada antiofálmica de la viuda Farnier.

Este precioso remedio, que cuenta más de UN SIGLO de acreditadísimo éxito y está autorizado por decreto de 10 de Setiembre de 1807, se vende en todas las más acreditadas farmacias de España. Para evitar la falsificación, que redundaría siempre en detrimento del enfermo, es necesario exigir que el bote comprado por el cliente sea de loza blanca, marcado V. F., cubierto con un papel blanco que lleva la firma, atado con hilo encarnado con un sello de lacre encarnado sobre el escudo, con la inicial T. Exíjase además el prospecto impreso que acompaña siempre el remedio.

Para la venta al por mayor, dirigirse á M. Theulier y C^{ie}, en Thiviers, Francia (Dordogne), propietario de este medicamento, cuyo precio en Francia es de 3 frs.—En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 14 rs., M. Miquel, Borrell hermanos, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

PAPET FAYARD et BLAIN

PARIS, rue Neuve Saint-Merry, 40.

Contra los constipados, inflamaciones del pecho, dolores reumáticos, lumbagos, esquinces, llagas, heridas, quemaduras y callos. Se vende á 10 rs. rollo y 6 medio rollo en todas las principales farmacias de España y colonias.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROCOTILA ASIÁTICA

DE J. LEPINE,

farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el Dr. CASENAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema*, *psoriasis*, *liquen*, *prurigo*, *empeines*, etc., etc.

Depósito general: Paris, rue de Anjou Saint Honoré, 56; y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA, DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades, empleado y por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Pedidos, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 24 rs., Sres. M. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.